

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XII

1º DE NOVIEMBRE DE 1903

Nº 285

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL.

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



NO SE PASA. — Cuadro de E. Toulouze

## CANTO DE BODAS

{ Frank Koppel.  
Sofía Holguín.

La esperanza nos dice :

—Si la senda es oscura ;

Si en la noche callada ni una estrella fulgura,  
Y sentís en los hombros como peso de cruz,  
Esperad que aparezca tras los montes el día,  
Y el Amor en el cielo de las almas sonría,  
Y que rompa en las almas como rosa de luz.

Y nos dice en las sombras el Amor :

—Soy la Aurora ;

Soy la fuerza que enlaza, del dolor vencedora ;  
Para el labio soy néctar en la copa de hiel ;  
Soy promesa de gloria, soy cadencia en la lira ;  
Soy consuelo del alma que olvidada suspira ;  
En los labios, sonrisa, y en la frente, laurel.

El Amor, para siempre, vuestras almas ha unido ;  
Hizo ya de dos notas un acorde sonido,  
De dos vidas extrañas una vida formó.  
Y seguíis confiados porque todo destella :  
La Ilusión que no muere, de las almas estrella,  
Y el Ensueño radioso que la mente soñó.

Cuando ríen los campos, al brotar las simientes,  
Al romper los botones, al hincharse las fuentes,  
Cuando suena más dulce la canción matinal ;  
Cuando Abril con su novia, la gentil Primavera,  
Se pasea entre flores, por la verde pradera,  
El Amor os consagra con su beso ideal.

Que el Dolor, cuando os vea: «No son míos,» se diga;  
Que la vida os oculte la terrena fatiga,  
Su tristeza el Destino, sus espinas la flor,  
Sus pesares el llanto, sus tinieblas el cielo,  
Y en las horas rosadas y en las horas de duelo,  
¡ Para siempre os arrulle la canción del Amor !

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Abril—1903.

## EN UN ABANICO

Pobre verso condenado  
A mirar tus labios rojos  
Y en la lumbre de tus ojos  
Quererse siempre abrasar;  
Colibri del que se aleja  
El mirto que lo provoca,  
Y ve de cerca tu boca,  
Y no la puede besar!

M. GUTIERREZ NAJERA.

## EN UN ALBUM

Para calmar á aquellos que destierra,  
Y darles la esperanza y el consuelo,  
Dios puso las mujeres en la tierra  
Y derramó los astros en el cielo.

Dió luz al valle y á los bosques bruma,  
Nieve á los montes, y á los soles, llama,  
A la entreabierta flor, dijo: ¡perfuma!  
Y al corazón de las mujeres: ¡ama!

M. GUTIERREZ NAJERA.

\*\*\*



FLORENCIA: Marina. — Por Salvator Rosa

## RIVALIDAD

PARA ANDRÉS MATA.

Cierta noche en que el mar se retorcia ante su inmenso peñascal á solas; un trueno asordó el aire, y parecia que con su voz rivalizar queria el formidable grito de las olas!

Iluminado por vivaz meteoro, desgarrando sus nubes dijo el cielo: ni las montañas con sus minas de oro ni el ancho mar, igualan el tesoro de estrellas que fulgulan en mi velo!

A lo lejos el bosque adormecido, al bañarlo la luna en sus fulgores, despertó de su sueño, y sonreido, á un alcázar de gemas parecido abrió su arcada... y se inundó de flores!

El mar rugió!... y ante la noche llena de flores y de inúmeros ciriales, rompió de sus peñascos la cadena, y arrojó del playar sobre la arena un diluvio de perlas y corales!

JUAN DUZAN.

Caracas: 1903.

## CÁNTICO DEL SOL

Señor alto, poderoso y bueno, tuyas son las alabanzas, la gloria y bendición toda. A tí sólo se deben, y hombre alguno es digno de nombrarte.

Loado seas, Señor mio, con todas tus criaturas, especialmente mi Señor hermano el Sol, que nos da la luz y el día, y es bello, esplendoroso y radiante, y da testimonio de Ti.

Loado seas, Señor mio, por la herma-

na luna y las hermanas estrellas. Claras, bellas y preciosas las formaste en los cielos.

Loado seas, Señor mio, por mi hermano el viento; por el aire, las nubes, la calma y los tiempos todos; con ellos sustentas tus criaturas.

Loado seas, Señor mio, por la hermana agua, que es utilísima, preciosa, casta y humilde.

Loado seas, Señor mio, por el hermano fuego; con él alumbras la noche, y es hermoso, alegre, fuerte y robustísimo.

Loado seas, Señor mio, por nuestra hermana la madre tierra, que nos nutre y sostiene, y produce frutos diversos, hierba y pintadas flores.

SAN FRANCISCO DE ASIS.

## EN UN ALBUM

La Primavera, pródiga y fecunda del árbol viste las desnudas ramas que sienten, al abrigo de las hojas renovarse su savia.

Llega el Invierno asolador y frio, barren la selva sus heladas rachas... Di, Primavera: ¿á dónde van las hojas que abrigaron la rama?...

Arbol desnudo, que vistió la mente con sus flores más bellas es un álbum también, en donde el alma la extinta savia del amor renueva.

Pero vendrá, más triste que el Invierno el Olvido, María... ¿A dónde irán las hojas de tu álbum donde quedaron las estrofas mías?...

DULCE MARÍA BORRERO.

1903.

## POEMA EN PROSA

EL SURCO

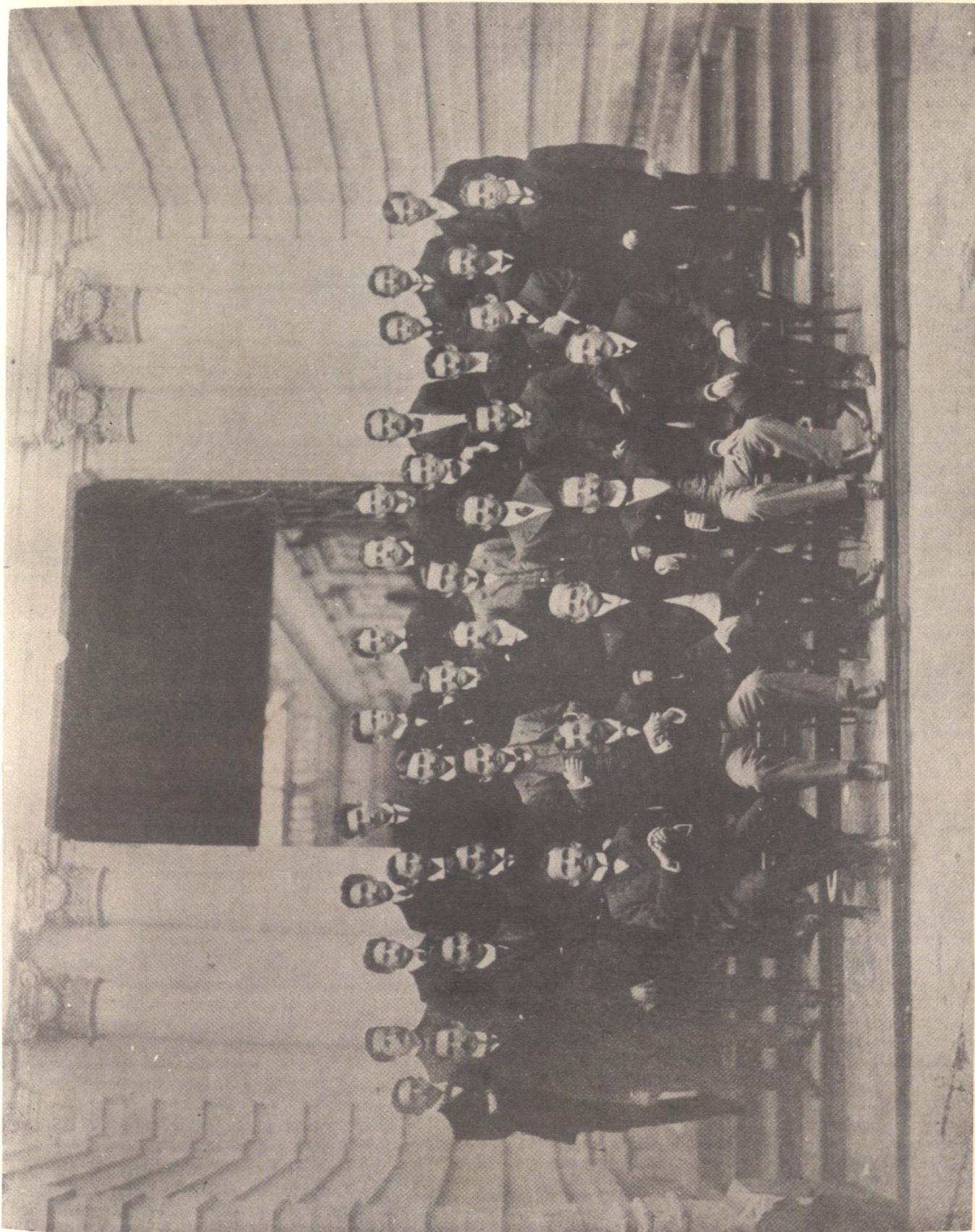
Sobre el jaspe del lago, un barco de ébano, de velas negras, que boga sin remos, abre un surco de nieve. Va con lentitud hacia Occidente. Oh! tan lentamente, que apenas se oye el estremecimiento de sus alas tristes. Y, sin embargo, en la calmada languidez de la tarde, oigo un sonido inmaterial que es un grito exhalado por el Alma del Barco.

El Alma del Barco gime, y en ese extraño gemido mi espíritu reconoce—así como los sentidos separan dos olores mezclados—el fastidio y el espanto. Porque el Barco está cansado de ver desde hace muchas horas tras de sí ese surco color de fétetro. Quería huir de él para ir á reposar allá abajo cerca de los mágicos palacios de cobre rojo que edifica el sol poniente; ó bien detenerse silenciosamente, á fin de que el lago, alrededor de sí, no sea sino una llama de mármol verde.

Pero un viento impetuoso infla sin tregua sus velas, y él mismo con pesada carena, cava el surco que le fastidia y le espanta.

Y entonces, una voz de tal manera misteriosa é íntima que no sé si parte del Barco ó de mi Alma, murmura en el aire violeta de la tarde: ¡Oh! no ver más tras de mí, sobre el lago de la Eternidad, el implacable surco del tiempo.

EPHRAIM MIKHAEL.



GRUPO DE PROFESORES, Y DE ESTUDIANTES DEL CURSO DE CIENCIAS POLITICAS QUE TERMINO EN 1908

## DE MI CARTERA

(LIBRO INEDITO)

## BARBARISMOS

V

No son en Venezuela tan comunes como lo son en España, los barbarismos que consisten en el uso innecesario de vocablos extranjeros, con los cuales la flor y nata de la sociedad aristocrática de la villa y corte ha formado esa jerga especial y sumamente ridícula sin la que, según parece, no puede haber *high-life*. En este sentido, es del corazón de Castilla de donde salen las mayores corrupciones del habla castellana; sin que por esto me figure que los venezolanos cuidamos más de la pureza del idioma en este punto, sino que lo corrompemos menos por falta de ocasiones: acaso porque nuestra *high-life* es menos *high*.

Para comprender bien lo que dicen esos artículos poliparlistas con que se engalanan los periódicos de Madrid, de Barcelona, de Sevilla, etc., y a los cuales llaman *revistas de sociedad*, es necesario conocer unos cuantos idiomas, entre los cuales no estará demás el chino, ó consultar multitud de diccionarios á cada renglón. Y no se crea que los tales artículos van escritos en jerigonza por vicio inveterado de sus autores, no: es que éstos ponen especial cuidado en corromper la lengua, porque de otro modo resultarían insoportablemente cursis para el refinado gusto del *beau-monde*. Un *reporter* dejaría de ser *chic*, ó andaría enteramente *declassé*, si al referirse á los *après-dînez* de la opulenta aristocracia, no llegara por un *tour de force* á formar el más antipático rompe-cabeza literario que imaginarse pueda. *Shocking!* le gritaría algún *dandy*; los mismos criados, es decir, el *groom* y el *valet de chambre*, le verían como á un *parvenu*, y hasta el *bulldog* del señor marqués, haciendo su *tourné* por el *parterre* del *chalet*, le ladraría en inglés ó en francés ó en tres idiomas mezclados y balidos según arte, como queriendo decirle:—¿Ha tenido usted algún *arrière-pensé*, señor *reporter*, al escribir su *comple-rendu*?

De modo que los tales revisteros han de hacerse con un arsenal de voces de extranjía si quieren agradar á la gente *gommeux*. Es necesario que sepan distinguir bien al *gourmend* del *gourmet*, como al *puff* que puede verse en un *trousseau*, del *puff* en que se sientan los que no hallan

confort en la *chaise-longue*; es preciso que lean sin titubear el *menu* que les entrega el *maitre d'hotel* para que tomen nota del *consommé*, del *foie-gras*, de los *sandwichis*, *vol-au-vents*, *ecrevises* etc., etc., sin los cuales no podrían dar digna relación del *buffet* ó del *lunch* á que fueron invitados; y que lleven, en fin, en la cartera ó en la mollera, todo el híbrido vocabulario de la *crème*, como *sport*, *express*, *sleeping-car*, *touriste*, *matinée*, *interwieu*, *waterproof*, *succès*, *bouquet*, *foulard*, *jo-*

*cés pure-sang*, y lo hablaba todo así: «Anda, *domestique*, pégale *le cheval á la voiture* que el General quiere *sortir* á las tres y media.»

Muchos de estos barbarismos son usados frecuentemente en Venezuela; pero esto no quiere decir en manera alguna que fueron introducidos por nosotros en la lengua castellana, como alguien piensa, sino que los hemos tomado de aquellas revistas de *great attraction* ya mencionadas.

Desgraciadamente algunas de esas voces no tienen equivalentes en el castellano, y la barbaralexis se hace casi necesaria en ciertas ocasiones.

*Cocktail*, que aun en la misma lengua inglesa es barbarismo, se ha hecho universal y tan vanos serán los esfuerzos de los gramáticos ingleses por desterrarlo, como las protestas de los castellanos, franceses, italianos, etc. que no han podido encontrar equivalentes aceptados por el soberano uso popular.

De *sandwich* dice el señor Julio Calcaño que la voz castellana es *mantecada*, pero el diccionario reza que *mantecada* es la rebanada de pan untada con manteca de vacas y azúcar, lo que los ingleses traducen *toast* aunque no sea tostada y lo que en realidad no es *sandwich*: podrá hacerse un *sandwich* con manteca de vaca y azúcar (vaya un vomitivo!), pero eso no quiere decir que la golosina en cuestión deba hacerse precisamente así para ser *sandwich*.

El diccionario agrega que *mantecado* es.... pues, el señor de la familia, una mantecada en forma de bollo; y lo evidente es que á quienquiera

que pida *mantecado* en muchos lugares de España como en Venezuela, le servirán un helado de leche.

Los madrileños designan el *sandwich* con un nombre muy feo: lo llaman *emparedado*; y digo los madrileños porque ellos fueron los inventores, pero ya el vocablote ese corre por toda la península con tal acepción y para mengua del buen gusto. Menos descaminados van los que huyendo del barbarismo *sandwich* y del «groserismo» *emparedado*, dicen *empanado*, porque efectivamente un *sandwich* no es más que una empanada cruda, y en todo caso un pedazo de jamón ó de cualquier carne puesto entre dos rebanadas de pan queda *empanado* y jamás *emparedado*, y forma además un compuesto muy distinto de lo que el mundo hispano llama *mantecado* y de lo que el diccionario denomina *mantecada*.



LA PRIMAVERA DE LA VIDA

*key*, *cabas*, *secrétaires*, *toilettes*, *cold-cream*, *faubourg*, *debut*, *mise-en-scène*, *amateur*, *grand complet*.... *etagère*.... *canard*.... *sotto voce*.... *tableau!*

¡Buen *tableau* hace la lengua castellana puesta así en tormento, no tanto por el gacetillero que la crucifica para ganarse la vida, sino, lo que es muy triste, por las ricas hembras de Castilla que leen regocijadas tales desatinos, y premian á sus autores muy espléndidamente, en atención á que, como ellas dicen, *à tout seigneur tout honneur!* No parece sino que la aristocracia madrileña, para vergüenza de sus osos y de sus madroños, ha querido apropiarse el lenguaje graciosísimo de Juan Sabroso, aquel espaldero del General Guzmán Blanco, que después de haber pasado algunos meses en París, donde conoció á *Mamaón*, como él decía, regresó á Caracas convertido en un fran-



FLORENCIA: Pasaje del Casino — Vía del Rey

## PRÓLOGO DEL LIBRO «DAMIANA»

La mujer que en mi lozana  
juventud pudo haber sido  
—si Dios hubiera querido—  
mía,  
en el paisaje interior  
de un paraíso de amor  
y poesía;  
la que, noble ó aldeana  
«mi aldeana» ó «mi princesa»  
se hubiera llamado, esa  
es, en mi libro, *Damiana*.  
\*

La hija risueña y santa,  
gemela de serafines,  
libélula en mis jardines  
quizás y en mi feudo infanta;  
la que  
pudo dar al alma fe,  
vigor al esfuerzo, tino  
al obrar, ¡la que no vino  
por mucho que la llamé!  
la que aún mi frente besa  
desde una estrella lejana,  
esa  
es, en mi libro, *Damiana*.  
\*

Y aquella que me miró,  
no sé en que patria querida  
y tras mirarme pasó  
(desto hace más de una vida);  
y al mirarme parecía  
que me decía:  
—«Si pudiera detenerme

te amara».....la que esto al verme  
con los ojos repetía;  
la que, sentado á la mesa  
del festín real, con vana  
inquietud aguardo, esa  
es, en mi libro, *Damiana*;  
\*

La que con noble pergeño  
suele flúida vagar  
como un fantasma lunar  
por la zona de mi ensueño;  
la que fulge en los ocasos,  
que son nobleza del día,  
la que en la melancolía  
de mi alcoba finge pasos;  
la que, puesto á la ventana  
con un afán que no cesa  
aguardo hace un siglo, esa  
es, en mi libro, *Damiana*.  
\*

Todo lo noble y hermoso  
que no fué;  
todo lo bello y amable  
que no vino;  
y lo vago y misterioso  
que pensé  
y lo puro y lo inefable  
y lo divino;  
el enigma siempre claro en la mañana  
y el enigma por las tardes inexpresso;  
amor, sueños, ideal, esencia arcana...  
todo eso, todo eso, todo eso,  
tiene un nombre en estas páginas: *Damiana!*

AMADO NERVO.

1903.

P. FORTOULT HURTADO.

—«Si pudiera detenerme

Casi todo el tecnicismo del arte musical y casi todo el del teatro moderno, son colecciones de barbarismos que acabarán por imponerse, porque ni tienen equivalentes conocidos ni hay probabilidades de que el soberano los reemplace con voces sabiamente escogidas por ilustres filólogos; y como el uso es el juez....

No sucede lo mismo con el barbarismo *picnic* que algunos escriben *pik-nik* como para hacerlo más gringo.

Este barbarismo tiene su equivalente en el castellano, y así lo han hecho notar no pocos maestros, pero desgraciadamente los resultados no satisfacen. Enseñaron que el anglicismo *picnic* es en buen castellano *jira*, y ¿qué sucedió? Que el público y especialmente los periodistas consultaron el diccionario y lo entendieron mal, y como si les fuese imposible salir de un barbarismo sin caer en otro adfesio, dieron de mano al vocablo *picnic* y empezaron á decir... ¿*jira*? no, señor, sino *jira campestre*, como para que no se confunda con alguna *jira urbana*, y aquí de los *tubos huecos por dentro*.

## EL GRAMATICALISMO

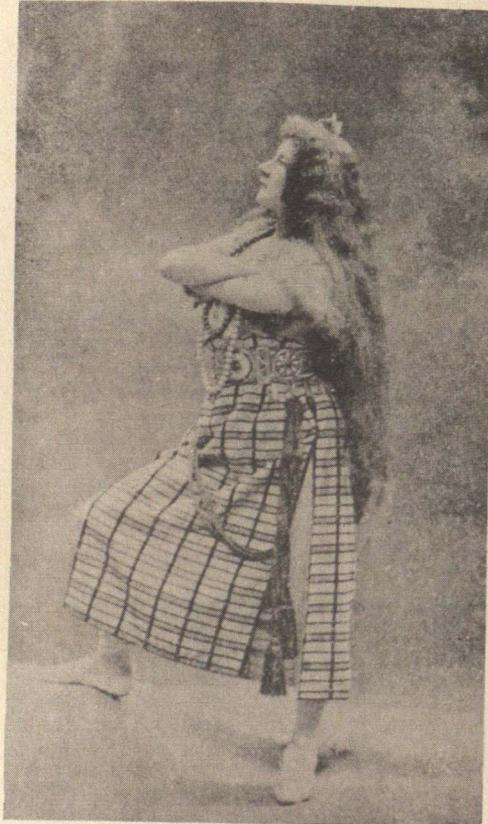
Existe entre los literatos españoles un estado de miopía intelectual muy grave, y es el que consiste en no ver en las obras más que el lenguaje. Tal es el que podremos llamar «Gramaticalismo.»

Para adquirir esta enfermedad, se necesita estar afectado de un cierto raquitismo cerebral proporcionado, y á «nativitate.» Entonces al enfermo se le figura que el estilo de un autor y aun la importancia de una obra, dependen especialmente de la construcción gramatical de la frase, y á veces, hasta de su ortografía. El «Gramaticalismo» es el grado más acentuado de la miopía cerebral. Llegado á este grado, el mal siempre es incurable, dado que endémico pasa á ser académico varias veces. En este caso, el enfermo español se convence de que toda la cuestión de componer un libro estriba en escribir castizo, es decir, arcaico, ó lo que él llama castellano puro y neto «sin mezcla de algodón;» y hace gala de nimiedad en sus escritos que lima y pule, después de haberlos construido como un mosaico, por medio del ajuste de palabras, consagradas por el uso, tomadas de escritores que vivieron en épocas que no son las nuestras. Su bello ideal es el de «escribir el castellano,» tomando la lengua, no como un medio, sino como un fin, y fin de toda literatura posible, en vez de «escribir en castellano» los conocimientos, ideas ó sentimientos que tenga. Pero como no los tiene, encuentra que á la lengua le basta y sobra con expresarse á sí misma, y así se deleita en esa especie de sensualidad mental. Las formas literarias que afectan sus secreciones, son en general las de comentarios indigestos, las de disquisiciones nimias, las de poesías insulsas, en metros consagrados por el uso, también de poetas de otros tiempos, tan correctamente rimadas como vacías de sentido; de cuando en cuando suelta alguna definición que nadie define, ó alguna sentencia insípida que no va á ninguna parte, haciendo preceder de mil preámbulos tan altisonantes como pretenciosos.

En tal proceso de estrechez cerebral sobreviene una parálisis de la visión. No ve que la lengua es un instrumento para expresar los estados de nuestro espíritu; que toda la dignidad del lenguaje consiste en el pensamiento; que la lengua es un órgano viviente que evoluciona, y que en cualquier momento de su historia, una lengua se halla en estado de equilibrio entre dos fuerzas opuestas, la una conservatriz ó tradicional, y la otra revolucionaria ó innovadora. No se ve que la fuerza revolucionaria que obra por alteraciones fonéticas ó sea de sonido, por cambios analógicos y por neologismos, es necesaria á la vida del lenguaje, para que éste no se muera falto de sentido y de flexibilidad. No ve que la vida y la salud del idioma consiste en el equilibrio, de conservar lo antiguo que corresponda á las ideas cuyo uso sea lógico y adecuado, y de enriquecer-

le con nuevos sonidos, nuevas significaciones, nuevas palabras y nuevos giros, creados siempre conforme al genio de la lengua, genio que también evoluciona con el de la nación.

Nada de eso se ve, y se complace en mostrar la inconsecuencia de las faltas del lenguaje tal cual el pueblo lo ha hecho, y corregir las divergencias del uso inveterado, por medio de raquíticas deducciones gramaticales, sin percibirse de que los giros que intenta suprimir son



Luisa Mante, en "Danzas Bárbaras"

más lógicos, más naturales y más claros que los que él propone para substituirlos.

Como en tal estado de raquitismo mental no cabe el conocimiento de las leyes de la Naturaleza, cree que la lengua vive por sí propia, que desde que la fijaron los clásicos, es perfecta «per in eternum,» y á veces omnipotente y omnisciente; y se le figura un sacrilegio toda innovación, y toda alteración un atentado. Su trabajo es el de limar, pulir, minar; y así se le pasan horas, días y aun años, convirtiendo el castellano de lengua viva en lengua muerta. Le sucede lo que á los romanos de la decadencia, que á fuerza de aferrarse á su latín, se les quedó una lengua litúrgica, incomprensible, enfrente de las lenguas populares fecundas y poéticas que dieron lugar á las lenguas neolatinas. No ve que el mundo marcha y con él las expresiones escritas. Cervantes para él no tiene más mérito que el de sus giros. Discutirá en páginas y en tomos si un nombre propio debe terminar en «ez» ó «s,» y si una de sus sílabas debe escribirse con «b» ó con «v,» como si fuera una cuestión que le importara á nadie, cuando Cervantes y Quevedo es-

cribían indistintamente Felipe con F ó con Ph.

¡Ay del que equivoque un artículo, ay del que construya de un modo distinto de los clásicos! ¡Ay del que de un nombre haga un verbo, de un verbo un nombre, de un sustantivo un adjetivo! Para él será esto mayor crimen que el de haber faltado á la moral ó á la conciencia.

Y ¡cosa rara! A causa de esta ceguera intensa redacta diccionarios que pretenden imponer como códigos de la lengua, y que en cuanto á ciencia filológica está á cien metros debajo de los conocimientos vulgarizados. Tal es el cuadro sintomatológico del infeliz atacado de esta enfermedad, esencialmente española. Pero á pesar de esto, la lengua continúa haciéndose por los escritores que vienen preñados de conocimientos y de ideas, por los que sienten y piensan sin curarse de tales insignificancias. Y esos son los que se llaman Cervantes, Dante, Shakespeare, Calderón, y otros que de esta madera nacen, pues la savia que produce el genio aún no se ha truncado en la Naturaleza. Y contra todos estos pseudo-gramáticos, el lenguaje continúa siendo un organismo sonoro que la mente humana crea y transforma de una manera sensible é indefinida, bajo la acción inconsciente de la concurrencia vital y de la selección, al par de los demás organismos naturales. Y las obras de genio siguen produciéndose y dando lugar á nuevas estéticas, y los estilos nuevos surgen con los nuevos temperamentos, independientemente de todas las reglas. Y la mente humana continúa produciendo é innovando en las letras como en todo, pudiéndose decir á pesar de los académicos:—«¡E pur si muove!»

POMPEYO GENER.

Madrid—1903.

## POSTAL

á Amalia Batalla.

A tus pupilas negras é inquietas  
piden los astros su claridad;  
piden las musas rimas secretas,  
para que en boca de los poetas  
surquen radiantes la inmensidad.

R. BENAVIDES PONCE.

## A un cráneo

Tus órbitas sin luz no dicen nada  
nada tus yertos maxilares juntos,  
pero hay en tí la muda carcajada  
que es la risa eternal de los difuntos  
de ver la humanidad tan desgraciada.

ENRIQUE ALVAREZ HENAO.



PAISAJE. — Por D. Sherrin

## A LA NOCHE

## I

Cómo brillan, cómo brillan,  
 Oh blanda noche, á lo lejos,  
 Tus fugitivos celajes,  
 Tus bendecidos luceros.  
 Cuántas veces solitario  
 En angustioso desvelo,  
 Al evocar de mi vida  
 Los recónditos recuerdos,  
 Mis lágrimas y sollozos  
 Has recogido en tu seno!  
 Tú sólo, noche, comprendes  
 La amargura de mi pecho,  
 Que herido de los pesares,

Herido de afán eterno,  
 Ni busca dicha en el mundo,  
 Ni espera á su mal remedio.  
 Oh noche, noche serena,  
 De mi antiguo amor reflejo,  
 Cubra tu umbroso sudario  
 Mi corazón sin consuelo,  
 Deja que prorrumpa en lloro,  
 Y que contemple en silencio  
 Tus fugitivos celajes,  
 Tus bendecidos luceros.

## II

¿Qué son para mí los cantos  
 Y los gentiles torneos  
 Que ofrece el mundo á la gloria

Con halagos lisonjeros?  
 Y, las humanas venturas,  
 ¿Qué son para mí que llevo  
 La soledad en el alma,  
 El desencanto en el pecho,  
 Y la amargura en los labios,  
 Y en la mente los recuerdos?  
 Por eso cuando se oculta  
 Pálido el sol en el cielo,  
 Y el ave vuela á su nido,  
 Y su canto el marinero  
 Sobre las aguas entona  
 A los compases del remo,  
 Como el amante á su amada  
 Oh blanda noche, te espero;  
 Y me consuelo mirando,

Mirando lejos, muy lejos,  
Tus fugitivos celajes,  
Tus bendecidos luceros.

## III

¿De qué nos vale que alumbre  
El sol radiante y sereno,  
Y entre el follaje del bosque,  
Den las aves sus gorgeos;  
Que la flor vierta su aroma,  
Que fulguren los insectos,  
Y la beldad con los ojos  
Nos mire de amores llenos;  
Si de ese sol á la lumbre,  
De las aves al concierto,  
Al susurro de los bosques  
Y del amor á los celos,  
La mentira y la falacia  
Han levantado su imperio,  
Y el espíritu del hombre,  
De la verdad corre huyendo,  
Tropezando á cada paso  
De su nada en el misterio?  
Por eso la luz rehuyo,  
Oh blanda noche, y, por eso,  
Pues todo es vano en la tierra,  
Pues todo pasa, á lo menos  
Señalan ay! el camino  
De la eternidad abierto,  
Tus fugitivos celajes,  
Tus bendecidos luceros.

## IV

Ay! si es mentira la gloria  
Que da al corazón aliento,  
Si es mentira la esperanza  
Y mentira son los sueños:  
¿Por qué en el alma, Dios mío,  
Como en un edén secreto,  
Hay inmortales memorias,  
Hay inmortales deseos?  
Por qué á tu nombre renacen  
En los corazones buenos,  
Las ilusiones marchitas,  
Las venturas ¡ay! que fueron;  
Y en el fondo la conciencia,  
A tu resplandor eterno,  
Señala que en otra vida  
Hay un castigo y un premio?  
Oh noche, noche serena,  
Si en la tierra nada espero,  
Tampoco anida en mi alma  
De la duda el ángel negro,  
Y en el altar de tus sombras,  
Y solo, en tu angusto templo,  
Con infinita esperanza  
Al Dios de mis padres ruego.  
Mas cuando muda mi lira  
Yazga en profundo silencio,  
Y en el sauce de mi tumba  
Suspire quejas el viento;  
Pues no habrá quien por mi lllore  
Ni me consagre un recuerdo,  
Brillen sobre mi sepulcro  
Con mis olvidados versos,  
Tus fugitivos celajes,  
Tus bendecidos luceros.

FELIPE TEJERA.

## UNA VISITA A NUÑEZ DE ARCE (1)

Hace doce años, era yo ministro argentino en Madrid. Un día, un criado me anunció que el señor Presidente del Ateneo me hacia preguntar si podía recibirle. En el acto di orden de introducirle. Respetaba al Ateneo de Madrid como se respetan las cosas que se temen, y ese respeto de mi parte, justificaba el origen presunto de todas las religiones humanas. A pesar de mis aficiones literarias, como suponía honestamente que el gobierno argentino no me había nombrado su representante para darme ocasión de desplegar mis talentos estéticos ó mis facultades de estilo, sino para estudiar los problemas políticos ó económicos de interés nacional, mis esfuerzos habian tendido á tener una actuación eficaz y activa en el más alto mundo social y en los círculos más influyentes de la política del momento. Así es que conocía—ó por lo menos trataba—á muy pocos de los representantes del mundo de las letras. Fuera de Castelar, más político que literato y dulcemente afectuoso siempre con todos nosotros los americanos; de don Juan Valera, á quien encontraba con frecuencia en el mundo diplomático, al que él también pertenecía; de Menéndez Pelayo, con quien comía á menudo en los clásicos jueves de nuestro buen amigo Bauer, muchas veces, por feliz azar para mí, al lado uno del otro; de Grillo, á quien conocí en casa de Tamames y que nos encantaba en nuestras deliciosas correrías por Sevilla, no habia hablado, repito, ni conocía tan sólo fuera de vista, á los demás altos representantes del pensamiento español.

«¿Quién será, me decía, este señor Presidente del Ateneo de Madrid? Yo debía saberlo y precisamente por eso no le hago preguntar por su nombre. El Ateneo, por lo demás, es la primera institución literaria de España, y sus altibajas coinciden con la exaltación ó la depresión del espíritu público de este país. No sé lo que este señor Presidente vendrá á pedirme, pero hay que tratarle bien, porque...»

En esto estaba de mi soliloquio, cuando la puerta de mi escritorio se abrió,

(1) Como homenaje al gran poeta recién muerto publicamos estas hermosas páginas de MIGUEL CANÉ, el noble y delicado escritor argentino, cuya prosa elegante, intensa y moderna, hace de él uno de los primeros literatos hispano-americanos.

MIGUEL CANÉ es un literato encantador; un fino y penetrante psicólogo, que ha llevado á través de su vida inquieta como camaradas inseparables: el sentimiento y la ironía. Dijérase que en su alma superior, llena de aristocracia ingénita y dispuesta á vibrar en todos los instantes, hubiera algo de amargo, un invisible dardo doloroso que á menudo le punza secretamente. Bajo su prosa galana, llena de colorido, se advierte á veces el dejo áspero del pesimista que vive la vida alegremente, pero al fin, con la secreta resignación de un inevitable desencanto íntimo. Periodista ardiente allá en sus mocedades, comenzó por tomar la vida en serio; para concluir por burlarse de todo. Atacó y luchó; ingresó á la vida pública; su talento, su fibra, su ilustración, le llevó á puestos inaccesibles para el vulgo. Ingresó en la diplomacia; cruzó por las deslumbrantes cortes europeas, y después de un largo peregrinaje en que su alma nómada gustó todos los refinamientos del arte, volvió á la patria, para ocupar nuevamente su sitio en la política activa. Ministro, senador, diputado, diplomático, catedrático, une á todos estos títulos uno más inaccesible, el de artista. Sus obras, *Ensayos...*, la incompárrable *Juvenilia*, *En viaje*, *Notas é impresiones*, *Prosa ligera*, etc. son á manera de escala cromática, sobre la que se desenvuelve la individualidad original é intensa, del más literato de los literatos argentinos.

dando paso á un hombre pequeño, delgado, tan distinguido en su traje, en su fisonomía y en su expresión, que no pude, en el primer momento, darme cuenta ni de cómo estaba vestido, ni de qué cara tenia, ni de lo que era ó podía ser.

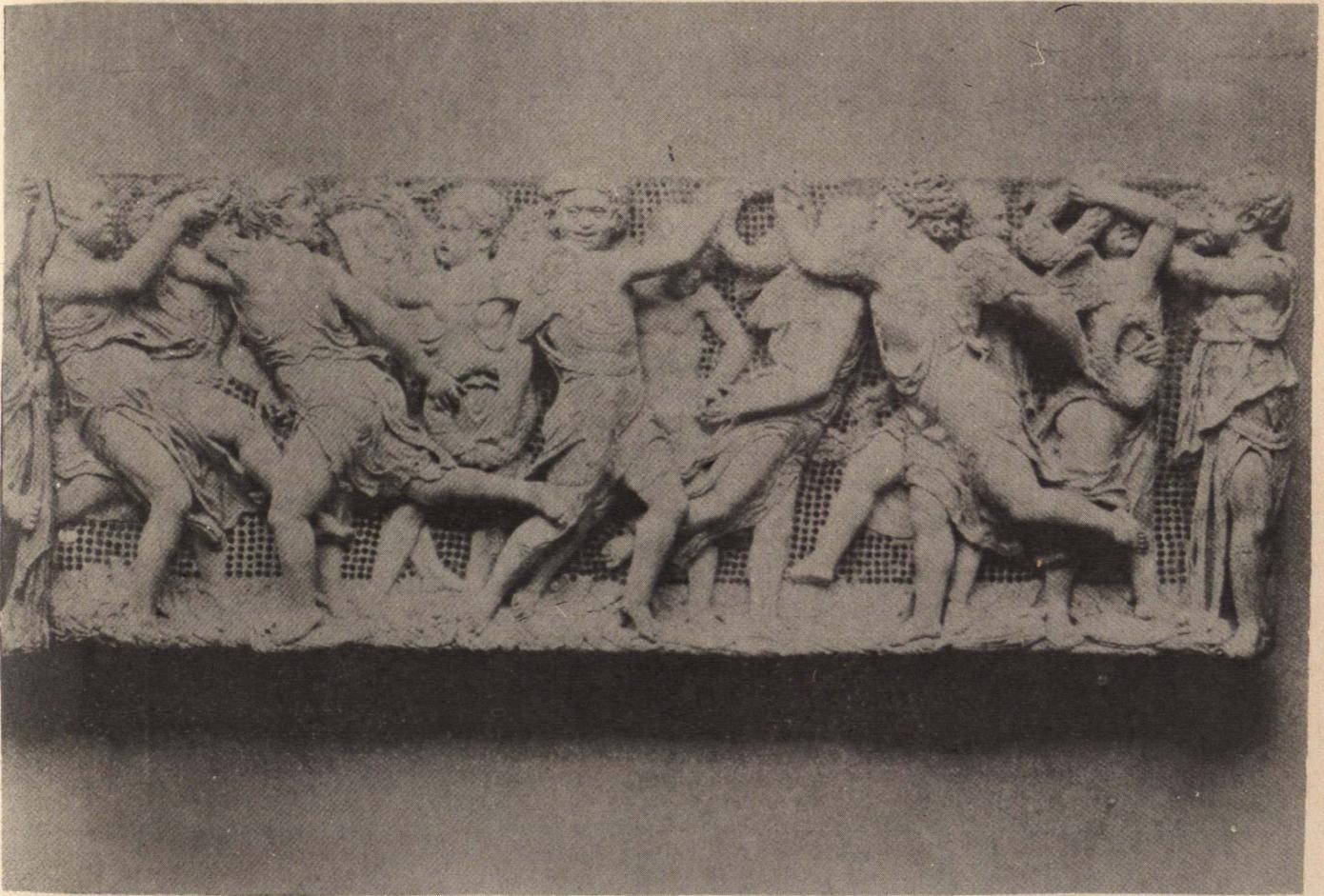
—Señor, me dijo con una voz reposada y serena, á la que daba un valor que me sorprendió, la manera de mirar de sus ojos grandes, claros y tranquilos.—soy Presidente del Ateneo y vengo á pedir. El Ateneo, entre otros achaques tiene aquel que más nos seduce á todos, el de acercar hasta confundir el alma española con el alma hispanoamericana. Vamos en breve á celebrar una fiesta precursora de la gran solemnidad del centenario de Colón y vengo á pedir á usted (aquí un par de frases amables y muy lisonjeras para mí), que quiera honrarnos encargándose de una de las conferencias que se harán en el Ateneo con este motivo.

—Señor Presidente del Ateneo, antes de todo, ¿quiere usted tener la bondad de decirme con quien tengo el honor de hablar?

—Gaspar Núñez de Arce, señor.

Me puse de pie como movido por un resorte y un poco confuso, me incliné profundamente. A pesar de mi alejamiento voluntario de los centros literarios de Madrid, habia dos hombres que deseaba vivamente conocer: Núñez de Arce y Pereda. Al primero por su inspiración gentil, vibrante y generosa, por el ropaje suntuario de su lengua opulenta, lengua mía, de mis padres y de mi raza, por la nobleza tradicional de su carácter, por la pregonada sencillez de su vida armoniosa. Á Pereda, porque un día, allá por 1884, en la opaca tristeza germanica de Carlsbad, habia recibido un paquete de libros, acompañado por una grata carta de Martín García Merou, que enviaba á su antiguo jefe y siempre amigo, algunos libros españoles, entre otros la *Solileza* del escritor de la Montaña; lo habia empezado á leer, lo habia devorado y habia contestado al que tal regalo me habia hecho, una carta entusiasta y cariñosa que García Merou envió á Pereda, quien me hizo decir que tenia en España dos brazos abiertos que me esperaban. Pero mi hombre estaba constantemente metido en Santander (¿decir que en ese tiempo meditaba *Peñas arriba*, esa maravilla, sin que yo lo supiera, para ir á rogarle me hiciera visitar el teatro de ese drama admirable!) y cuando venia á Madrid, lo hacia tan calladito, que los diarios anunciaban su llegada el día de su partida.

Y ahora, de pronto, sin sospecharlo, tenia en mi casa, á mi lado, *para mí solo*, á Núñez de Arce! Le tomé la mano, le dije que hasta entonces, al hablar conmigo, sólo habia hablado con un particular, pero que ahora me ponía el uniforme diplomático, le recordaba que estaba reconocido en mi carácter de representante de mi país por Su Majestad (Q. D. G.), que en mis credenciales, mi gobierno pedía al de España y, por consiguiente, á todos los españoles—que presentaran fe á mis palabras, y que, por lo tanto, le pedía la suya al manifestarle la gratitud profunda de todos mis compatriotas que habian tenido la fortuna de leerle, por los puros y levantados goces de orden intelectual y moral, encontrados en las estrofas de sus cantos admirables, en los que, bajo formas nue-



Museo de S. Maria del Fiore. —Bajo relieve de Donatello

vas é impecables que hacian valer el viejo idioma, se levantaban, sobre el chato horizonte moderno, todas las nobles ideas, todos los instintos generosos, todas las actitudes valientes, hasta la duda misma, que animan á pensar que el alma humana es algo más que una resultante fisiológica. Le hablé de sus poemas, de sus dramas, de sus trabajos anunciados y el poeta, ante mi acento sincero, me escuchaba con placer, entretenido, quizá, en oír el elogio de su obra, hecho en algo, para él, como un idioma extraño, en el que la construcción de la frase, la cadencia del período, hasta el valor de las consonantes, parecía dibujar vagamente no ya el español del pasado, petrificado allá en Levante en labios de los descendientes de moros y judíos, sino un castellano del porvenir, ágil, vivo, un español americano, en una palabra, listo siempre á ginetear, sin estríbos, la mismísima gramática.

Nos pusimos á charlar, ó mejor dicho, le hice hablar larga, afectuosa y abiertamente, suscitándole nuevos temas, así que veía que el anterior iba á agotarse. Así hablamos mucho de arte, un poco de política, á raudales del pasado español y del porvenir americano. Y á medida que los juicios del poeta se condensaban en frases no cuidadas, pero claras y de elegante movimiento, me abandonaba al placer de contemplar ese espíritu ecuánime, cuyas raíces iban á beber la fresca savia que le animaba, allá en las

regiones donde el corazón encierra la bondad, la ternura, el entusiasmo y la fe, sin que ninguna se extraviara para ir á esperar la ponzoña del odio ó de la envidia.

Y el tiempo corria, la América y la España misma se habian agotado y, desaparecidos los Pirineos, entrábamos como conquistadores, á través del Rosellón, en vieja tierra de Francia. La pléyade, el cenáculo, los parnasianos, los estáticos, los naturalistas, los decadentes, á todos los pasamos en revista. él, conteniendo con su sonrisa moderadora, mis juicios impetuosos, yo animando á veces, con un rasgo atrevido, la armoniosa mesura de sus opiniones. Hace poco, leyendo, con el trabajo que mis hermanos en análoga tarea habrán apreciado, un libro de Nietzsche, me encontré con esta gráfica descripción del autor de *Naná*: «Zola, ó el placer de heredar.» (1) El juicio de Núñez de Arce era casi idéntico, pero la forma exquisita en que se enunciaba, le quitaba la crudeza, sin disminuir la eficacia. En cambio, como me seguía contento con su mirada animosa, al oírme decir que habia más naturalismo de verdad en *Fortunata* y *Jacinta*, de Pérez Galdós, que en la obra entera de Zola y más belleza en la descripción que el mismo hace de Toledo en *Angel Guerra*, que en todos los celebrados cuadros des-

(1) NIETZCHE, *Le crépuscule des idoles*, traducción de Albert, página 172.

criptivos del autor de *L'Asommoir*. Y luego, de un salto sobre la Mancha, á Inglaterra y allí, arriba, alto, á la cumbre y al honor, Dickens, Elliot y entre los poetas, Keats, Shelley, el mismo Byron, los que tienen entrañas, sangre y vísceras; y luego...

Se puso de pie, sacó su reloj, gentilmente me hizo ver el largo tiempo transcurrido y me repitió con mucha insistencia su amable invitación para el Ateneo. Entonces le hablé con toda franqueza.

—Ahora que conoce usted un poco mi espíritu, señor, no le extrañará oírme afirmar que sólo puedo hacer lo que hago con convicción y sinceridad. Hacer un discurso ó conferencia sobre Colón y las relaciones históricas hispanoamericanas, de manera á que sea grato á mi auditorio (porque nadie está obligado á escribir un poema épico ni á decir, en materia de arte, cosas desagradables), será para mí algo muy difícil, porque siempre he pensado que dos de los hombres más fatales que ha tenido España (¡y cuidado que no se ha quedado atrás en la especie!), han sido Colón y Felipe el Hermoso, que la trajeron dos de las calamidades mayores que pueden caer sobre un pueblo, la riqueza fácil y la gloria militar. El primero, con su América y su oro, su espíritu romántico, aventurero, anti-industrial, con los sistemas absurdos que el galeón esperado é indispensable impulso; el segundo metiendo á España, con sus vinculaciones



FLORENCIA: Palazzo Pitti

germánicas y su imperial vástago alemán, en todas las complicaciones de la Europa de entonces y á la infeliz que salía de guerrar siete siglos con árabes y moros, obligándola á desangrarse de nuevo desde las costas de Argel hasta las dunas de Holanda, sin olvidar los campos de Italia, de Nápoles á los Alpes, los llanos de Alemania y las frescas colinas de Francia y Bélgica. ¿Qué quiere usted que vaya á decir al Ateneo? ¿Que nosotros, los del Río de la Plata, no teníamos derecho á enviar á España más que uno ó dos barcos por año, con tantos cueros, consignados á tal casa de Cádiz? ¿Que se nos obligaba á ir á comprar ropa, calzado y sombreros, á Panamá ó Portobelo, que estaban á seis meses de distancia, ida y vuelta, con cuyo motivo comprábamos todo lo que nos hacía falta, de contrabando, bien entendido, á los portugueses de la Colonia? ¿Que todo eso, si bien nos dejó en un estado de delicioso atraso, pues no creo que haya habido pueblo más feliz que el colonial Buenos Aires, antes que los ingleses vinieran á hablarnos, á balazos, de ideas nuevas y paparruchas liberales, que todo eso remató en la triste España de Carlos II ó en la dolorosa de Fernando VII? ¿Fernando VII! Figúrese usted que se me eruce ese nombre en mi trabajo mental; ¿puede usted imaginarse todos los

improperios que van á salir de esta boca, por más mesura que le imponga. El tratamiento de Macauley á Barère será de malvavisco y alta al lado del que, sin poder resistirlo, propinaré al hijo infame, de Carlos IV. Y si, hablando de los autores principales del hundimiento español, llegara á plantar, delante de Cánovas del Castillo, que es Presidente del Consejo de Ministros y que seguramente estará en el Ateneo, las cuatro frescas que se merece el conde-duque de Olivares, que él pretende rehabilitar, ¿á dónde irá á parar mi reputación diplomática?

Núñez de Arce me oía sonriendo, pero como sus ojos insistían, continué:

—Pero como usted me ha hecho un honor muy grande y con ser de los mayores de mi vida, un placer que lo supera, viniendo á mi casa, quiero que salga usted en su empresa mejor de lo que pensara. ¿Conoce usted al actual ministro del Uruguay en Madrid? ¿No? Pues se llama Juan Zorrilla de San Martín, vive aquí á la vuelta de mi casa y si usted le ve con sombrero, no da un real por él, ni mucho menos si le ve descubierto. Nadie le conoce aún aquí, porque ha llegado hace poco; pero el día que caiga en un cenáculo intelectual en el que haya algunos poetas, uno que otro hombre de pensamiento, un colorista y

algún oído habituado á oír sonar el cristal y el templado bronce, le van á sacar en andas. Para que usted no olvide esta visita, regalo á usted y al Ateneo, á mi amigo y compañero Zorrilla de San Martín. Oiga usted un momento.

Tomé *Tabaré* en el armario vecino y le leí algunas estrofas; cuando interrumpi mi lectura para continuar, Núñez de Arce me tomó el libro de las manos y continuó leyendo en silencio. Al fin me dijo:

—¡Pero éste es un maestro!

—¿Sabe usted lo que he dicho á Zorrilla de San Martín, sobre *Tabaré*, en el álbum de su señora? Que versos como esos valen la buena prosa.

Volvió á sonreír Núñez de Arce con aire de dulce reproche por lo que parecía considerar una nueva paradoja.

Yo me defendí; le recorde que los primeros balbuceos de la humanidad habían tomado la forma métrica y que sólo en un estado de civilización relativamente avanzada había hecho la prosa su aparición. Que recordara también cuántos poetas consagrados enumeraba la historia literaria, desde los griegos, para no ir más arriba, hasta nosotros y que al lado de esa lista nutrida y numerosa, contara, con los dedos de la mano, que le iban á sobrar, cuántos eran los prosistas de primera fila, aquellos que nadie



EL CONDE LEON TOLSTOY EN SU CUARTO DE TRABAJO

discute, como Platón entre los griegos, Tácito entre los romanos, ó, saltando al mundo moderno, del siglo XVI al presente, Montaigne, Cervantes, Renán... Y para hacerme perdonar mi osadía, le recité de memoria que así las sabía entonces, dos ó tres estrofas de la *Lamentación de Lord Byron*.

Aceptó que yo hablara á Zorrilla antes de que él le invitara, y se retiró, quedando amigos ya.

Vi y vió á Zorrilla que, sumiso y contento, no sin temor, se encargó de la conferencia en el Ateneo. Esa noche fui allí por primera vez y con encanto respiré la culta atmósfera, tan afectuosa para nosotros. Llegado el momento, el alma vigorosa y bien templada del poeta uruguayo, subió hasta la tribuna su pequeña envoltura mortal. El público miró con sorpresa aquel rostro invadido por la hirsuta y rebelde cabellera que, al avanzar sobre la frente, parecía continuarla, para dar ancho hogar al pensamiento. Cuando empezó á hablar, el acento, la armonía de la palabra, la vibración de la idea, la lujosa forma en que salía envuelta y la gracia con que se movía, conquistaron al poco andar al auditorio, que rompió en aplausos calurosos. Por fin, cuando Zorrilla de San Martín, de pie, en la cumbre que parte el istmo americano, como Balboa, miró, no ya los dos océanos que tendieron su inmensa majestad á los ojos atónitos del rudo navegante, sino el cuadro entero de esa colosal América latina, que empieza en el continente austral por las regiones que baña el Orinoco y concluye en la glacial soledad del último cabo del mundo habitado; cuando como Andrade en su canto descubrió una á una las naciones desprendidas del vigoroso cuerpo de España, sus luchas feroces, herencia

de su organismo pasional, sus esfuerzos por surgir á la luz, sus riquezas, sus esperanzas y su fe en el porvenir: cuando ligó todo ese pasado al pasado de la madre patria y confundió, en la imagen esplendorosa del triunfo definitivo que reservan los días venideros, á la raza entera, entonces los ojos se llenaron de lágrimas, los corazones se agitaron á romperse y las manos se buscaron instintivamente. Núñez de Arce, que estaba á mi lado, murmuraba á cada instante, á mi oído, palabras de gratitud, y fue con un abrazo estrecho que recibí á Zorrilla, cuando éste descendió de la tribuna.

Pocas veces, más tarde, tuve ocasión de encontrarme con el ilustre poeta español; hacía poca vida social y su delicada salud le imponía una vida sedentaria. Pero mi admiración por su espíritu crecía á medida que nuevas obras, cada vez más perfectas y acabadas, venían á enriquecer los tesoros de nuestra lengua, como se aumentaba mi respeto y profunda estimación por su carácter, á medida que rasgos incomparables de su noble naturaleza moral me eran conocidos. Con ser tan admirado, no creo que hubiera entonces, en España, nadie más estimado que Núñez de Arce.

Dos veces, desde entonces, la muerte, rugiendo como una furia, se ha arrojado sobre él y dos veces la naturaleza, tan amada del poeta, ha sostenido por él la lucha, animosa siempre, triunfante al fin. Hoy, el peligro se ha alejado y vuelve á su amplia y vigorosa plenitud el espíritu admirable y delicado que envuelve, como finísimo encaje, una de las almas más nobles y armoniosas venidas á la luz en suelo español.

MIGUEL CANÉ.

LA ZONA TORRIDA (\*)  
 LO QUE NO DIJO BELLO  
 I  
 EL LORO

No tengo al papagayo por un loco:  
 Es disertor orador lleno de gracia,  
 De pérdida intención; y con no poco,  
 En la tribuna, de incivil audacia.  
 Esto es una desgracia  
 Lamentable en un cómico que ha sido  
 Con reglas y maestros educado  
 Más que otros animales, en estado  
 Doméstico y civil, bien dirigido.  
 Esa audacia en el loro,  
 Un ente irracional, no es cosa extraña;  
 Pues seres de razón con el decoro  
 La tienen por nativa malamaña.  
 Y en vez de hacerles daño los eleva  
 Con frecuencia al extremo  
 O del poder supremo  
 O de una gloria nueva.  
 En fuerzas relativas es muy rico,  
 Pues con tal fuerza el pico  
 Maneja cual Alcides su macana.  
 Es un arco más duro que el de Diana  
 Quien, divina, mujer y cazadora,  
 Gran milagro no hacía;  
 Pues doblarlo podía  
 Con su fuerza divina sin demora;  
 Pero el loro es humano y lo aprovecha,  
 En caso de un apuro,  
 De cazar algo duro,  
 «Sin tener para su arco ni una flecha».  
 Con su pico perfora duras nueces,  
 La coraza tenaz del algarrobo  
 Y destroza á las veces

(\*) Primera composición de una serie, del Dr. Núñez Cáceres, que comenzamos á publicar en EL COJO ILUSTRADO. — N. E.

La corteza metálica del jobo.

Poeta en hechos y orador en dichos

Con impostura ufana,

Cuando le da la gana,

Por fastidio ó caprichos,

Blande su corvo alfanje y acaricia

El rostro suavemente y el cabello

De quien le tiene y habla, pata en mano.

Cuando no se la da, con vil malicia

(La ingratitud es sello

Del corazón humano)

Responde de su dueño al cariñoso

Halago, con ataque tempestuoso

Indigno del cariño

Que hacemos á mujer, varón ó niño ;

Porque muerde, el traidor, y con intento

De reirse después á carcajadas,

Gozoso de tener tan afiladas

Las puntas de su rígido instrumento.

Este osado hablador tiene una garra

Para alzar con finura

El pan, tan reverendo como un cura

Que está diciendo misa,

O cual David que agarra

La piedra á toda prisa

Y mata al filisteo,

A Goliat pareciéndose en lo feo.

Mientras el bollo entre su garra aprieta

Locuaz lo picotea rezongando,

Del bollo murmurando

Y del que se lo dió, con cuchufleta;

Después que lo devora, helo gritando

Como si nunca hubiera

Nada comido desde el otro día,

Porque en él es pasión la hipocresía

Y burla chocarrera.

Jamás hourado en su opinión ha sido :

Variando á cada instante de palabra,

Tira, como la cabra

Al monte ó condición en que ha nacido,

Pues por noticia alguna

A nadie se ha contado

Que haya el loro en ciudad ó en poblado

Tenido en jaula ó pajarera, cuna.

Voraz, es insaciable en su apetito.

No obstante desperdicia inútilmente

Gran parte del manjar más exquisito

Que apresuradamente

Devora con afán, cual si quisiera

Salir de golosina lo más pronto,

Y se queda después pidiendo el tonto

Que otro nuevo le den á la carrera.

Cuélgase de su estaca ó del alambre

De su jaula, fingiendo

Que está de hambre muriendo,

Que ya se muere de hambre,

Que si algo no le dan del hambre muere;

Que ya morirse quiere

Por salir con el diablo de esta vida

En la cual á Dios ruega,

(Pues que en su mundo la comida niega),

Le saque de su mundo sin comida.

Si al fin nada le dan pide la pata :

Bate las alas sin tomar el vuelo

Por no pisar el suelo

Donde anda más pesado que en la estaca.

Desde niño ó muchacho,

Por no decir, desde pichón, el loro

Al parecer, parece

Que por joven modelo del decoro

Nunca ha sido borracho.

Si ha bebido aguardiente

O probado algún vino,

Es sólo á la salud de algún pudiente

Como hombre de política y de tino.

Como es hábil hablista en todo idioma

El trabajo se toma

Cuando lanza polémicas, ultraje,

Improprios, ó cosa parecida,

De hacerlo en académico lenguaje

Contra aquel que le niega la comida.

Y si al fin no le dan, prorrumpen en gritos,

Con burlas ó deuenstos ;

Comienza á hacer mil gestos

Con iguales pruritos

Usados en banquete y recepciones

Por hermanos masones.

Pero es muy necesario y de cordura

Que el poeta convenga

En darle su derecho al que lo tenga;

Y en que amor poco dura

Con hambre ó sin el diario,

Sin el cual es un tiempo mal perdido

Esperar en amor que haya podido

Durar sin el *gaudeamus* necesario;

Ni es preciso tampoco

Ser loro enamorado, ni poeta

Para volverse loco,

Y perder con el numen la chaveta,

Al verse en este mundo y esta vida

Sin casa, ropa, lecho ni comida.

Lo contrario creer es grave yerro

Porque el mundo es de plata :

Por ella el hijo hasta á su padre mata

Y baila por su brillo el cojo perro.

Por tanto, no es extraño

Que sea el loro, sin comida, uraño.

No hay Dios ni diablo que su genio entienda,

Tolera con bajeza los rigores;

Es malagradecido á los favores

Y ofrece, sin pecar, hacer enmienda.

Así me lo figuro, porque he visto

A muchos penitentes de este mundo

De pecho—inverecundo—

Dándose golpes, á los piés del Cristo.

Si hierve de furor, riése el loro;

Sus ganas de dormir corriendo expresa.

Indica su placer con triste lloro ;

Pone inmóvil el rostro á la sorpresa;

Al ver lo que le dan prorrumpen en llanto ;

Y si le dan palizas,

De burla y carcajadas se hace trizas

O entona dulce canto.

En todo es este tono extravagante :

De su amada—la loro—es un tirano ;

La insulta en incorrecto castellano

Indigno de académico y amante.

Al que mano le tiende

Recíbele con ímpetus ariscos;

Al regalo responde con mordiscos

Y pídele perdón al que le ofende.

Anda corriendo sin saber á dónde :

Si alguno le persigue, anda despacio.

Y si nadie lo busca, un gran espacio

De tiempo se le esconde.

Guarda á veces consigo

Un odio inconcebible que derrama

Cuando atento le llama

O le acaricia su mejor amigo.

Parece con frecuencia un religioso

Pecador compungido,

De faltas y pecado arrepenido,

Católico del centro y fiel piadoso.

Y así cuando le veas dormitando

Con hondo refunfuño en *de profundis*

O de *peccata mundis*,

No lo dudes,.....el loro está rezando

Y á veces maldiciendo,

Lo cual y con frecuencia estamos viendo

No en loro, sino en hombre, todavía

Más que el loro confiado

En que Dios se ha dejado

Burlar con semejante hipocresía.

Pero astuto ladino,

Bellaco, diplomático taimado,

Corifeo en política versado

Y en lenguas, otro negro Juan Latino

Que conoce las cosas y sus nombres,

Engaña á los idiotas

«Poniéndose las botas»

Del corazón humano—de los hombres—

Ingrato á los cariños, sin embargo

(Y no por gratitud) en ocasiones,

Entrando en interés de sus pasiones,

Se sale del malévolos letargo,

Y manso, humildemente, sin enojo

Doblega con dulcísima pereza

(Si alguno se la pide) la cabeza,

Para sacarle, aunque no tenga—un piojo.

De espalda, de perfil ó por delante

Es feo aunque simpático el tunante.

Visto fuera de estaca

Si de ella un susto de temblor le saca,

Y por el suelo, al descender, camina,

Es con el contoneo

De patituerto obispo en su paseo :

Ya no es el Cicerón que á Catilina

Con sólo un *Quos que tandem* del Senado

Arroja maldiciendo

Del *Hasta cuando* de orador tremendo,

Ni es ya el hombre de estado

Que con decir : *quos ego*

Pone las tempestades en sosiego,

Sino aquel encorvado Sixto Quinto

Que busca por el suelo del Conclave

Del Vaticano la dorada llave

Conque abrió de la Iglesia el laberinto.

Pero ese andar despacio,

Ya dudoso ó reactivo,

Es mientras no se juzga destacado;

Sino sólo un momento en que se ha alzado

Un revolucionario que lo ataca

Con las mismas proclamas del principio

Que dice á cada *fur* : «ego te accipio

Y toma tú también la misma estaca.»

.....

No sabe de retórica una jota,

Pero siendo político, patriota

Y liberal tribuno,

Maneja la mentira cual ninguno;

Y al expresar diabluras

Comete esas figuras

De lenguaje adecuado

A su Constitución y á su Estado.

Dicen que el loro por la pena es cuerdo;

Pero él, si no le dan, pide la pata.

Sin duda lo que dice es : dame plata,

En lo que el loro prueba que no es lerdo.

De estos loros, el mundo

Millares ha tenido,

A cual más vagabundo,

Porque en verdad, ¿qué han sido

O qué son en efecto

Esos hombres de Estado,

En las letras de cambios connotados,

Y en la literatura de intelecto,

Sino loros, de juicios alocaados ?

Con excepción de pocos

Que fueron—por juiciosos—el ludibrio

De necios en total desequilibrio

¿Qué fueron todos ellos, sino locos ?



CAMPAMENTO REVOLUCIONARIO (Fotografía tomada en la última revolución venedida)

## LA CONSTITUCIÓN CENTRO-FEDERAL

## II

SUMARIO.—Poder Ejecutivo.—El Presidente.—Quién lo reemplaza: casos de 1835 y 1836.—Elección del Presidente y del Vicepresidente.—Atribuciones del Presidente.—Trabas constitucionales.—Facultades extraordinarias: cuáles se prohíben al Ejecutivo, de plano ó sin autorización del congreso.—Responsabilidad del Presidente.—Consejo de Gobierno: quiénes lo componen y cómo procede.—Secretarías del despacho: cualidades, funciones y responsabilidad de los ministros.—Poder Judicial.—Juicio por jurados, que no se practica sino en los casos de imprenta.—Corte suprema de justicia.—Causas de que conoce.—Causas contenciosas de los agentes diplomáticos extranjeros: ley de 1841.—Casos de responsabilidad.—Cortes superiores.—Independencia del Poder Judicial.—Organización de las cortes y tribunales inferiores: leyes de 1830 á 1850.—Tribunales militares y tribunales mercantiles.—Leyes vigentes en materia judicial.—Provincias.—Las que existían en 1830 y las que se crearon sucesivamente hasta 1856.—Autonomía de las Provincias.—Diputaciones ó legislaturas: sus atribuciones.—Gobernadores de Provincia: su elección: remoción: denuncia de abusos.—Veto del Gobernador.—Cantones y parroquias: su gobierno.—Régimen económico de las Provincias.—Reglas liberales en materia de impuestos.—Con cuánto contribuyen las Provincias al tesoro público.—Fuerza armada.—Ejército permanente hasta 1847.—Leyes de enganche: premios: sueldos.—Montepío militar.—Apostaderos de marina, y causas de que conocen.—Graduaciones de la marina.—Flota de 1830 á 1848.—Escudo de armas y pabellón nacional.

El Presidente y el Vicepresidente de la República deben ser venezolanos por na-

cimiento con todas las otras cualidades que se exigen para senador. Aquél ejerce sus funciones por cuatro años y no puede ser reelegido inmediatamente. Uno y otro son elegidos con diferencia de dos años, de suerte que el Vicepresidente nombrado en 1830 había de durar sólo ese tiempo. [\*] El Vicepresidente no puede ser elegido Presidente para el período inmediato cuando ha ejercido el Poder Ejecutivo durante la mitad del período constitucional. En los casos de ausencia de la capital, enfermedad ó suspensión temporal del Presidente, lo reemplaza el Vicepresidente, y cuando falta aquél por muerte, dimisión, destitución ó privación de su empleo, el Vicepresidente se encarga del Ejecutivo hasta concluir el período constitucional. Se practicó lo último en el período de 1835 á 1839. Admitida por el congreso en 1836 la renuncia del Presidente Vargas, le sustituyeron de derecho y sucesivamente los Vicepresidentes Narvarte y Soublette.

Las faltas temporales del Presidente y Vicepresidente las suple el Vicepresidente del consejo de gobierno, y en caso de muerte, dimisión, privación ó incapacidad del Ejecutivo encargado del Ejecutivo, le subroga el mismo vicepresidente del consejo hasta nueva elección presidencial, y

[\*] Propusieron ésto en el constituyente los diputados Antonio Febres Cordero y Carlos Soublette.

al efecto se convocan inmediatamente los colegios electorales. En 1835, expulsados al extranjero por una revolución el Presidente Vargas y el Vicepresidente Narvarte, y reocupada á los pocos días la capital por el ejército constitucional, el consejo de gobierno encargó del Ejecutivo á su vicepresidente, general Carreño, hasta que regresaron aquellos magistrados.

La elección de Presidente y Vicepresidente de la República la hacen los colegios electorales, teniéndose por mayoría las dos terceras partes de los votos. Si ningún candidato obtiene esta mayoría, el congreso perfecciona la elección concretándola á los tres candidatos favorecidos con el mayor número de votos, hasta que uno de ellos resulte elegido por los dos tercios de los miembros presentes ó, en caso de igualdad entre dos, por la mayoría absoluta. Estos actos se verifican en sesión permanente, de la cual no puede retirarse sin permiso del congreso ninguno de los miembros que hubiere votado en el primer escrutinio, ni entrar á ella el que no haya concurrido al mismo escrutinio.

El Presidente de la República conserva el orden y tranquilidad interior y asegura al Estado contra todo ataque exterior: manda las fuerzas de mar y tierra en defensa de la nación: manda ejecutar y cuida de que se promulguen y ejecuten las leyes, decretos y actos del congreso: convoca el congreso en los períodos ordina-

rios: dirige las negociaciones diplomáticas, y celebra tratados de tregua, paz, amistad, alianza ofensiva y defensiva, neutralidad y comercio para someterlos á la aprobación del congreso: nombra y remueve á los secretarios del despacho: concede retiros y licencias á los militares y á otros empleados conforme á la ley: concede cartas de naturaleza: expide patentes de navegación: nombra los ministros de las cortes superiores de justicia á propuesta en terna de la corte suprema: nombra los gobernadores de provincia á propuesta en terna de la respectiva legislatura provincial: elige los empleados cuyo nombramiento no está reservado á otra autoridad, y suspende de sus destinos á los que dependen del Ejecutivo, sometiendo los dentro de tercero día á la autoridad competente para que sean juzgados con vista de los documentos en que se fundó la suspensión: cuida de la recaudación é inversión de las contribuciones y rentas públicas: vela sobre la pronta administración de la justicia y sobre el cumplimiento y ejecución de las sentencias.

Con decreto previo del congreso, declara la guerra á nombre de la República; llama las milicias al servicio, y expide patentes de corso y represalias.

Con previo acuerdo y consentimiento del senado, nombra para todos los empleos militares desde coronel y capitán de navío inclusive. Los empleos militares inferiores los provee á propuesta de los jefes respectivos y á condición de que estos empleados tengan siempre mando efectivo, pues la constitución declara abolidos todos los grados militares sin mando.

Con acuerdo del consejo de gobierno, convoca extraordinariamente el congreso cuando lo exige la gravedad de alguna ocurrencia: nombra los ministros plenipotenciarios y otros agentes diplomáticos, los consules, viceconsules y agentes comerciales: separa de sus destinos á los empleados dependientes del Ejecutivo por incapacidad ó negligencia en el desempeño de sus funciones; y conmuta las penas capitales á propuesta del tribunal que conoció de la causa en última instancia, ó cuando el mismo Presidente lo propone al consejo, á excepción siempre de los casos en que la sentencia capital haya sido dictada por el senado.

Con la autorización del congreso ó, en su receso, con la del consejo de gobierno, puede el Presidente usar de facultades extraordinarias en los casos de conmoción interior á mano armada que amenace la seguridad de la República, ó de invasión exterior repentina. [\*] Son estas facultades: llamar al servicio aquella parte de la milicia nacional que el congreso ó el consejo considere necesaria: exigir anticipadamente las contribuciones que se juzgen adecuadas, ó negociar por vía de empréstito las sumas suficientes cuando no puedan cubrirse los gastos con las rentas ordinarias: expedir órdenes por escrito de comparecencia ó arresto contra los individuos indiciados de tramas contra la tranquilidad ó seguridad interior ó exterior del Estado; interrogarlos ó hacerlos interrogar y someterlos dentro de tercero día al juez competente con el sumario respectivo, conceder amnistías ó indultos generales ó particulares.

No puede el Presidente salir del territorio mientras ejerza el Poder Ejecutivo,

[\*] En estos casos el congreso no sigue el procedimiento establecido para las leyes y decretos: basta una discusión, según el decreto de 27 de febrero de 1837.

ni en el año siguiente: ni mandar en persona la fuerza de mar y tierra, sin previo acuerdo y consentimiento del congreso: ni emplear la fuerza armada permanentemente en caso de conmoción interior, sin previo acuerdo y consentimiento del consejo de gobierno: ni admitir extranjeros al servicio de las armas en clase de oficiales y jefes, sin previo consentimiento del congreso: ni expulsar del territorio, ó privar de su libertad á ningún venezolano, salvo en el caso de crimen contra el Estado, ni imponer pena alguna: ni detener el curso de los procedimientos judiciales ó variar los trámites legales de las causas: ni impedir que se practiquen las elecciones constitucionales ó que los elegidos desempeñen sus encargos: ni disolver las cámaras ó suspender sus sesiones.

El Presidente y el Vicepresidente encargado del Ejecutivo son responsables en tres casos: por traición contra la República, bien sea para someterla á una potencia extranjera, ó bien para variar la forma de gobierno reconocida y jurada; por infracción de la constitución, y por los crímenes que las leyes castigan con pena capital ó infamante.

Fue preocupación constante del constituyente de 1830 especificar de la manera más estricta las atribuciones del Ejecutivo, y ponerle todas las trabas posibles. Creyó el congreso que de este modo no se repetiría en Venezuela el sistema autoritario en que vivió Colombia, (no en verdad porque lo estableciera la constitución de Cúcuta, pero sí porque la existencia de la gran República dependía casi exclusivamente del genio del Libertador); y en realidad, por todo el período de la oligarquía conservadora se ven ejemplos, raros en la historia sudamericana, de respeto á la ley y de independencia de los poderes legislativo y judicial, y ello á pesar del ingente influjo moral que ejerciera Páez hasta 1847, influjo que, por otra parte y en alguna ocurrencia como la de 1835, contribuyó más bien á restablecer y asegurar el orden constitucional.

Del temor de la autoridad abusiva del Presidente nació también el establecimiento de un consejo de gobierno que quitaba al Ejecutivo el carácter de poder unipersonal. Compónese el Consejo, del Vicepresidente de la República, que lo preside, de un ministro de la corte suprema de justicia elegido por ella cada dos años, de cuatro miembros nombrados por el congreso cada cuatro años y reemplazados por mitad cada dos, y de los secretarios del despacho. Para ser consejero se requieren las mismas cualidades que para senador, y el consejero elegido para suplir las faltas del Vicepresidente de la República debe ser venezolano por nacimiento. Quedan señalados los casos en que el Presidente necesita el voto consultivo ó deliberativo del consejo. Este procede en sus resoluciones á pluralidad absoluta de votos, salvo cuando acuerda al Presidente facultades extraordinarias (art. 118), pues entonces se necesita la mayoría de los dos tercios de todos los miembros del consejo. Los consejeros son responsables de sus dictámenes, que por tanto deben firmar, y del mal desempeño de sus funciones.

Para el despacho de los negocios correspondientes al Poder Ejecutivo hay tres secretarías: una del interior y de justicia, otra de hacienda y la otra de guerra y marina. Se deja al Ejecutivo la facultad de agregar á cualquiera de ellas el despacho de relaciones exteriores, el cual des-

de enero de 1830 se juntó con el de hacienda, y continuó así por muchos años.

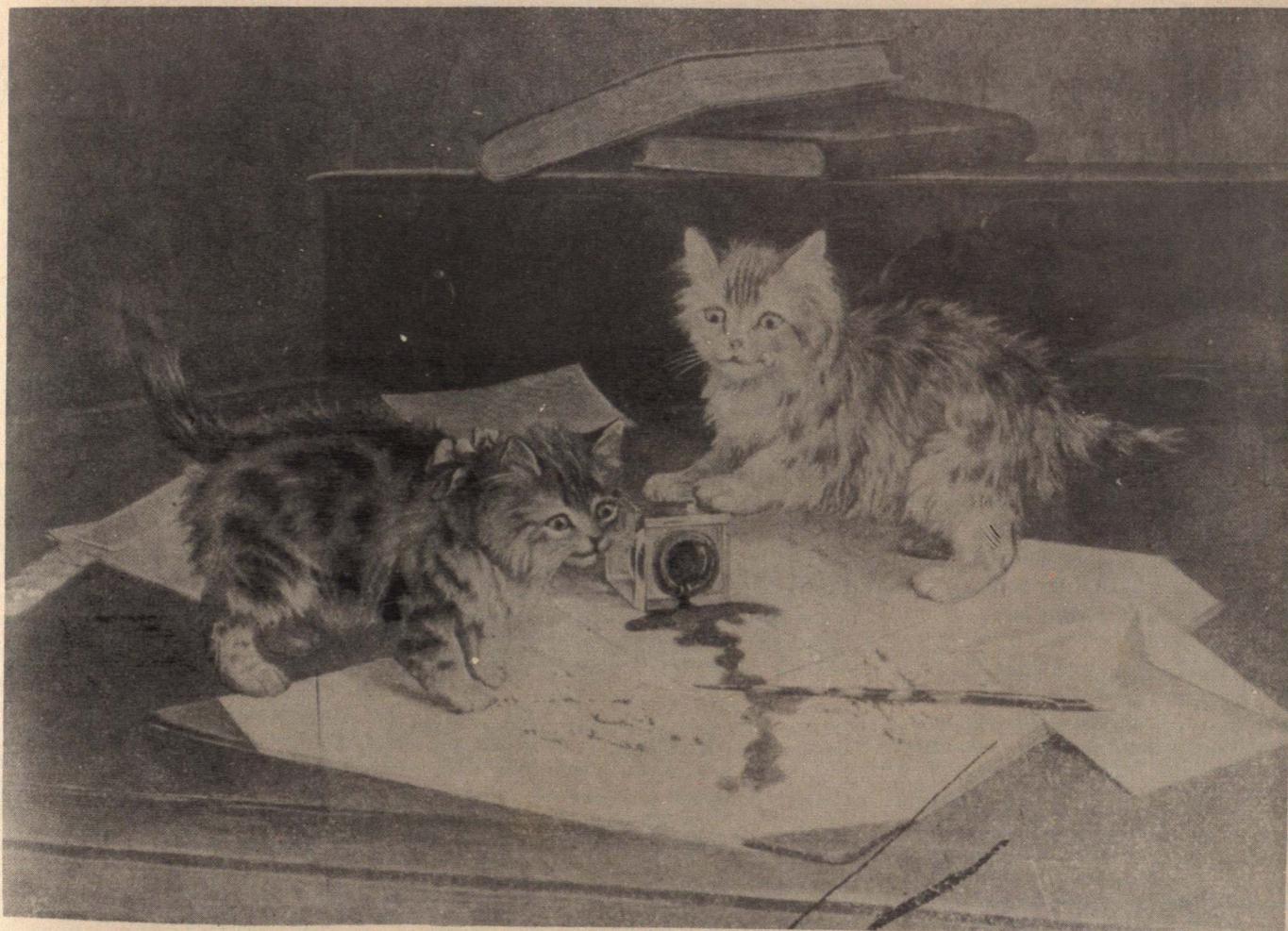
Los secretarios del despacho deben tener las mismas cualidades que los representantes: autorizan indispensablemente los decretos, reglamentos, órdenes y providencias del Ejecutivo, y son responsables en cuatro casos; á saber: por traición contra la República, con el fin de someterla á potencia extranjera ó de variar la forma de gobierno reconocida y jurada; por soborno ó cohecho en los negocios de su cargo, ó en las elecciones de funcionarios públicos; por infracción de la constitución y de las leyes, y por malversación de los fondos públicos. No les salva de responsabilidad la orden verbal ni escrita del Presidente de la República.

Para la administración de la justicia se adopta en principio el sistema de jurados, lo mismo en las causas criminales que en las otras; pero se deja á los congresos posteriores el encargo de dictar las leyes respectivas. No se practicó nunca el juicio por jurados, salvo en los casos de abuso de la libertad de imprenta.

El más alto tribunal de la República es la Corte Suprema de Justicia, que se compone de un presidente, tres vocales y un fiscal. Los ministros de esta corte deben ser venezolanos, de cuarenta años de edad, y haber sido magistrados en alguna corte superior, ó, en 1830, ser abogados con diez años de ejercicio acreditado. Para elegirlos, el Presidente de la República los propone á la cámara de representantes en número triple; la cámara reduce este número al doble y lo presenta al senado, que perfecciona la elección. Las vacantes se llenan por los mismos trámites, y cuando ocurren estando en receso el congreso, el Ejecutivo de acuerdo con el consejo de gobierno provee interinamente las plazas hasta que se hace la elección en la forma dicha.

La corte suprema, reunida con el senado, juzga y sentencia en las causas que se formen por los motivos ya indicados (artículos 67 y 122) contra el Presidente y Vicepresidente de la República, consejeros de gobierno, secretarios del despacho y miembros de la misma corte. Conoce sola de las causas de responsabilidad que por mal desempeño de sus funciones se formen á los secretarios del despacho, previa la suspensión decretada por el Ejecutivo, y además decreta la suspensión y conoce de las causas por delitos comunes contra el Vicepresidente de la República, si no está encargado del Ejecutivo, y contra los consejeros de gobierno, secretarios del despacho y miembros de la misma corte: conoce de las causas contenciosas de los agentes diplomáticos extranjeros en los casos permitidos por el derecho internacional y conforme á los tratados vigentes [\*]: conoce de las causas de responsabilidad contra los agentes diplomáticos de la República por mal desempeño de sus funciones: decide las controversias que resulten de los contratos y negociaciones que celebre el Poder Ejecutivo: oye los recursos de queja contra las cortes superiores por abuso de su autoridad, omisión,

[\*] Por ley de 18 de mayo de 1841 se declaró que ningún tribunal ni autoridad puede librar órdenes con el fin de arrestar ó detener á los ministros públicos debidamente acreditados en Venezuela ó á personas de sus familias y comitivas, ni emplazarlos para comparecer en juicio, ni embargar ó detener sus equipajes y demás efectos de su propio uso ó necesarios para el desempeño de sus funciones, ni allanar sus habitaciones, ni ejercer directamente sobre sus personas cualesquiera actos de jurisdicción.



CUADRO DE R. COBBE

denegación ó retardo de la administración de justicia, y decide las causas de responsabilidad contra los magistrados de las mismas cortes superiores: propone en terna al Poder Ejecutivo los que deban ser nombrados para ministros de las cortes superiores de entre los letrados propuestos por las diputaciones provinciales: dirime las competencias entre los tribunales superiores, y las de éstos con los demás juzgados: conoce de los recursos de nulidad contra las sentencias definitivas dadas en última instancia por las cortes superiores: oye las dudas de los demás tribunales sobre la inteligencia de alguna ley, y consulta sobre ellas al congreso por el conducto del Ejecutivo si las considera fundadas para la conveniente declaratoria: informa al congreso todo lo conducente á la mejora de la administración de justicia.

Los miembros de la corte suprema son responsables ante el senado por delitos de traición contra la independencia y la forma de gobierno establecida, y por cohecho. Las causas de responsabilidad contra los mismos magistrados por mal desempeño en el ejercicio de sus funciones, se inician ante la cámara de representantes y terminan en el senado.

Para ser magistrado de las cortes superiores se necesita ser venezolano mayor de treinta años, abogado no suspenso, y haber sido juez, asesor ó auditor por tres años, ó haber ejercido por cinco años con buen crédito la profesión de abogado.

Los ministros de la corte suprema y los de las cortes superiores duran en sus empleos cuatro años, renovándose por mitad cada dos, y pueden ser reelegidos.

Los magistrados y jueces no pueden ser suspendidos de sus destinos sino por acusación legalmente admitida, ni depuestos sino por causa probada y sentenciada.

Los congresos de 1832, 1836, 1838, 1841 y 1850 organizaron circunstanciadamente las cortes y tribunales de los distritos judiciales.

Los tribunales militares, y su competencia y procedimientos, fueron materia de leyes especiales en 1830 y 1849.

Sobre los tribunales mercantiles se legisló en 1836, 1839, 1841, 1846, y se suprimieron en 1849.

Acerca del Poder Judicial ha de tenerse presente que en las materias no tratadas por la constitución ó por leyes particulares desde 1830, siguen observándose provisionalmente las leyes y decretos de la antigua Colombia (resolución de 14 de octubre de 1830), estado anormal que dura hasta que se completaron, muchos años después, los códigos nacionales. [\*]

En la división territorial de la República hubo cambios frecuentes hasta 1856. Cuando se firmó la constitución de 1830 el territorio estaba dividido en diez provincias, á saber: Cumaná, Barcelona, Margarita, Caracas, Carabobo, Coro, Mérida,

[\*] De las leyes civiles y penales se tratará en otro capítulo.

Barinas, Apure y Guayana. El 14 de abril de este año, la provincia de Casanare manifestó por un documento público su voluntad de separarse de Nueva Granada y agregarse á Venezuela. Pero el congreso de Valencia, en su sesión del 21 de junio, consideró sensatamente que Casanare nunca había pertenecido á Venezuela: que si las fuerzas venezolanas ocuparan aquella provincia por vía de protección, esto sería un acto hostil capaz de provocar una guerra: que la Nueva Granada, por venganza, podría sustraer del territorio venezolano, por medios aparentemente iguales, alguna provincia que reemplazase su pérdida, y no podría Venezuela reclamar contra procedimientos justificados por su propia conducta. Se resolvió en consecuencia no aceptar la agregación de Casanare, é interponer buenos oficios con el gobierno granadino á fin de que dicha provincia no sufriera ni fuese molestada por los últimos acontecimientos.

Sucesivamente los congresos crearon las provincias de Trujillo, 1831; Barquisimeto, 1832; Aragua, 1848; Guárico, 1848; Portuguesa, 1851; Yaracuy, 1855; Cojedes, 1855; Táchira, 1856; y Amazonas (territorio de Río Negro), 1856. Justificábase esto con el propósito de descentralizar el gobierno; pero tal tendencia condujo á la ley de división territorial del 28 de abril de 1856, con la que el congreso de este año, persiguiendo fines políticos que explicaremos á su tiempo, interpretó arbitrariamente la constitución; inició la re-

forma de 1857 que quitó á las provincias gran parte de su autonomía, y preparó por último la revolución de 1858.

La autonomía de que gozan las provincias por la constitución de 1830 es igual en muchos casos á la que después acordarán á los Estados las constituciones federales, y ello en consecuencia de la declaración del congreso constituyente á favor de un sistema mixto de federalismo y centralismo.

Tiene cada provincia una diputación ó legislatura nombrada por los cantones, que se reúne todos los años por espacio de treinta ó cuarenta días. Para ser diputado provincial se requieren las mismas cualidades que para representante, y sus funciones duran cuatro años renovándose la diputación por mitad cada dos años.

La diputación provincial informa á la cámara de representantes sobre las infracciones y abusos cometidos contra la constitución y las leyes: presenta á la corte suprema de justicia listas de letrados para la elección de los miembros de las cortes superiores; pide á la autoridad eclesiástica la remoción de los párrocos que observen una conducta notoriamente reprensible y perjudicial al bien de sus feligreses: presenta al gobernador temas para el nombramiento de jefes de cantón y de los empleados de rentas provinciales: recibe las peticiones, representaciones ó informes de las corporaciones y ciudadanos de la provincia: vela sobre el cumplimiento de la ley de manumisión: reparte proporcionalmente entre los cantones las contribuciones que decreta el congreso: hace también el reparto de reemplazos militares con que contribuye la provincia al ejército y armada: establece impuestos provinciales ó municipales, y contrata empréstitos para las obras locales: resuelve sobre la adquisición, enajenación ó cambio de edificios, tierras y otros bienes pertenecientes á la provincia ó á los cantones: establece bancos provinciales: fija y aprueba anualmente el presupuesto de los gastos ordinarios y extraordinarios: arregla y mejora la policía urbana y rural: promueve el establecimiento de escuelas primarias y casas de educación: promueve y decreta las obras públicas que considere necesarias para el bien y prosperidad de la provincia: fomenta la apertura de caminos, la navegación interior, la agricultura y el comercio: favorece los proyectos de inmigración y colonización de extranjeros: interviene en la división territorial de la provincia: concede temporalmente privilegios á los autores de inventos y á los empresarios de obras públicas: pide al congreso ó al Ejecutivo cuanto juzgue conveniente al progreso de la provincia.

El gobernador, que dura en sus funciones cuatro años, es elegido por el Presidente de la República de una terna que le presenta la diputación provincial. [\*] Puede ésta pedir la remoción del gobernador cuando falta á sus deberes y cuando su continuación parezca perjudicial al bien de la provincia, y tiene asimismo el derecho de denunciar al Poder Ejecutivo ó á la cámara de representantes los abusos y mala conducta del gobernador.

El gobernador puede objetar en el término de cinco días las ordenanzas y resoluciones de la diputación provincial: pero si ésta insiste en el voto de las dos ter-

ceras partes de sus miembros prevalece la voluntad de la diputación y se llevan á efecto sus resoluciones y ordenanzas.

Por la ley de 24 de abril de 1838, que derogó la de 14 de octubre de 1830, y estuvo vigente hasta 1857, la autoridad económica y gubernativa del cantón la ejerce el jefe político nombrado anualmente por el gobernador á propuesta en terna de la diputación provincial.

La asamblea municipal, que es el mismo colegio electoral del cantón, nombra concejales, procurador municipal, alcaldes, jueces de paz y síndicos parroquiales.

En cada cabecera de cantón hay un concejo municipal que tiene á su cargo la policía urbana y rural y el fomento de los intereses locales: y en las parroquias que no pertenecen á una ciudad ó villa existe una junta comunal compuesta de los jueces de paz, síndicos y comisarios. Funciona además una junta de sanidad en todas las ciudades, villas y parroquias.

Las rentas municipales y su administración se arreglan por las leyes de 1830, 1838, 1839 y 1846. Conforme á la última, que rige hasta 1857, las diputaciones provinciales al establecer las rentas no pueden cobrar impuestos sobre la importación, exportación ó tránsito de animales, mercancías y efectos extranjeros, ó sobre la exportación ó tránsito de productos del país, salvo el derecho de peaje que se refiere á carretas cargadas, maderas rastras, caballeras, reses y cerdos y el pasaje de los ríos por puentes, barquetas ó cabuyas: ni sobre las propiedades territoriales, erías de ganado y querceras: ni sobre las fábricas de artículos de uso ó consumo que por primera vez se establezcan en el país, las cuales quedan libres por cuatro años.

Los impuestos municipales son los mismos en toda la provincia, y los derechos de consumo sobre producciones extranjeras ó de otra provincia no pueden ser distintos ni mayores que los pagados por los productos de la misma provincia. Se prohíbe también que á los extranjeros y á los no domiciliados en la localidad se les exijan otros ó mayores impuestos que á los vecinos.

Todas las rentas provinciales, con excepción de las aplicadas por leyes y decretos especiales á objetos determinados, contribuyen al tesoro público con un diez por ciento de la totalidad de los ingresos.

Para mantener el orden interior y atender á la defensa nacional se crea una fuerza armada, dividida en ejército permanente, fuerza naval y milicia. [\*]

El congreso fija anualmente la fuerza de mar y tierra. La de tierra, desde 1830 hasta 1847, no pasó nunca de dos mil hombres de tropa: pero en varias ocasiones se acordó al Ejecutivo la facultad extraordinaria de aumentar considerablemente el ejército para sofocar los movimientos revolucionarios.

Los oficiales del ejército y marina no pueden ser destituidos de sus empleos sino por sentencia pronunciada en juicio competente.

En 1836, 1838 y 1845 se dan leyes que reglamentan el enganche (era de cuatro años), establecen gratificaciones y premios, y fijan los sueldos en tiempo de paz y

los sobresueldos en campaña. Los sueldos son: para el general en jefe, 300 pesos mensuales; para el de división, 250; para el de brigada, 200..... El soldado gana 6 pesos y, en caso de sobresueldo, 10. En 1845 se establece el montepío á favor de las viudas, hijos ó madres de los militares.

En 1830 (ley de 23 de julio) se organizan los apostaderos de marina establecidos en Puerto Cabello, Guayana y Maracaibo. Sus comandantes conocen, co-dictamen de letrado, de las causas de presas y represas, piraterías y otros crímenes cometidos en alta mar, y elevan en consulta sus sentencias á la corte superior de Caracas. Por ley de 16 de abril de 1844 se fija el orden de las graduaciones de la marina así: capitán de navío, capitán de fragata, primer teniente, segundo teniente, guardia-marina, y se dan reglas para el ingreso y ascenso en la carrera.

En 1831 la flota se componía de los buques siguientes: goletas *Independencia*, *Puerto Cabello*, *Libertad* y *Atrévete*; balandras *Carabobo*, *Angostura* y *San Félix*; fragata *Cundinamarca*; corbetas *Ceres* y *Urca*; bergantín *Pichincha*; caladora *Ayacucho*, y otros barcos menores. Anualmente designaba el congreso los buques de servicio. En 1846 se manda construir dos vapores para el resguardo marítimo, y en 1848 se autoriza al Ejecutivo para vender los buques de vela y sustituirlos con dos pequeños vapores.

El escudo de armas dispuso el congreso de 1830 que fuese provisionalmente el mismo de Colombia «con la diferencia que en campo de oro las cornucopias serán vueltas para abajo, y en la parte inferior de la orla llevará la inscripción *Estado de Venezuela*». El congreso de 1836 decretó: «Las armas de Venezuela serán un escudo, cuyo campo llevará los colores del pabellón venezolano en tres cuarteles. El cuartel de la derecha será rojo, y en él se colocará un manojó de mieses, que tendrá tantas espigas cuantas sean las provincias de Venezuela, simbolizándose á la vez la unión de éstas bajo su sistema político y la riqueza de su suelo. El de la izquierda será amarillo y como emblema del triunfo llevará armas y pabellones enlazados con una corona de laurel. El tercer cuartel, que ocupará toda la parte inferior, será azul y contendrá un caballo indómito blanco, empresa de la Independencia. El escudo tendrá por timbre el emblema de la abundancia que Venezuela habrá adoptado por divisa, y en la parte inferior una rama de laurel y una palma atadas con giras azules y encarnadas en que se leerán en letras de oro las inscripciones siguientes: *Libertad—19 de abril de 1810—5 de julio de 1811*». El pabellón es el mismo de 1811: tres listas horizontales de igual tamaño, la de arriba amarilla, la del medio azul y la última roja. Las banderas que enarbolan los buques de guerra, fortalezas y edificios públicos, y las que despliegan en el extranjero los agentes de la República llevan las armas de la nación en el tercio del color amarillo inmediato al asta. [\*]

GIL FORTOUL.

[\*] El escudo y el pabellón se modificaron en 1863 y en 1877.

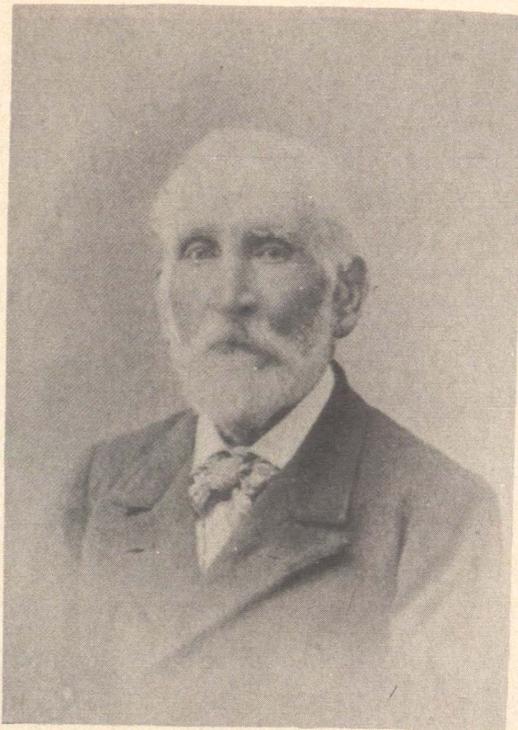
[\*] La constitución de 1857 cercenará la autonomía de las provincias atribuyendo al Poder Ejecutivo la libre elección de los gobernadores.

[\*] De la milicia se hablará en el capítulo siguiente.

## OBRAS DE HERACLIO M. DE LA GUARDIA

Salido de nuestros talleres, va á ser entregado al público hispano de ambos hemisferios, el primer volumen de las obras de Heraclio Martín de la Guardia.

Todos cuantos llevan puro todavía, integro y alto, el sentimiento patriótico, constituido por un amor sincero, cordial hacia todo cuanto representa prez de nuestra historia, gala de nuestra cultura, honra de nuestro nombre; todos cuantos hayan puesto una mirada de cariño, que es simultáneamente de justicia, sobre los rumbos de una vida á esta hora venerable, hecha cuasi sagrada por las pruebas padecidas; y hayan contemplado la marcha resignada, valerosa, la lira en las manos, el halo de la inspiración en torno á las sienas nevadas de este poeta, encorvado bajo los azotes del cierzo, vacilante sobre las asperezas de la vía, ya dura para sus plantas de prócer, tendrá, sin duda, un íntimo aplauso y un contento íntimo, porque ha llegado la hora de recoger los resplandores que difunde por nuestra historia intelectual el paso de ese suave patricio, que es ante todo el más vi-



brante de los cantores épicos de nuestra edad literaria.

Superviviente de una época ilustre por sus hombres notorios en los fastos del pensamiento nacional, dióle Naturaleza,

junto con la inagotable provisión de heroico numen, un amplio y noble corazón, capaz de haber asilado, sin mezquindad de un solo día, los más tiernos y sentidos afectos, por la Patria, por la amistad, por la familia. La escaracha que ennoblece su cabeza no tiene un lampo siquiera que haya sido producido por el soplo del más leve remordimiento; la luz que todavía fulgece en sus ojos, es luz alegre de soñador; vieja luz traída de altísimas visiones dignas de altísimo visionario; y como si todavía retara al aciago sino que se ha enamorado del bello espíritu del trovador, lo retara á que continuase probando la invencible resistencia de una vida henchida de virtud amable, sonríen siempre aquellos labios que han soplado poderosamente en la trompa homérica.

Nosotros sabemos que los acentos de cariñoso júbilo que pongamos en el anuncio de la próxima circulación del primer volumen de las obras del poeta, por cien conceptos venerable é ilustre, son los mismos cariñosos acentos con que un público infalible en la apreciación de nuestras glorias, acogerá el anuncio y favorecerá el esfuerzo del anciano bardo.

## ENSUEÑO

A Oscar García Uzlar.

Cuando sumido en más hondas meditaciones me hallaba; élla, Ofelia de un extraño paraíso, entró, tomó mi mano, la apretó con fruición; fijó en mi su pupila de topacio; como una bendición desgajó sobre mi frente la mata opulenta de su pelo, y se alejó luego, lentamente, silenciosamente, como si temiese profanar con la palabra la expresión de su ternura, sus ojos fijos, fijos sobre mí....

Erase así una estrella, que en la estancia resplandecía con fulgores tremulantes y pálidos!

Yo la dije:

A vuestros pies y en la sombra; gusano enamorado de una estrella, dejasteis para siempre engeuecida mi pupila, y me devoraré de dolor aquí abajo, mientras que vos brilláis arriba. Mi alma os esperaba ha mucho tiempo. En las aguas dormidas del ensueño navegaba la barca de mi Amor, y mis ojos miraban magnelizados el horizonte por donde debíais venir.... Voy tras vuestro amor, impalpable y fatalmente como la luz tras el astro que la produce ó como la sombra tras el cuerpo que la proyecta. Tenga fin vuestro agosto sufrimiento; no es verdad que el dolor sea nuestra herencia; la vida no es para sufrirla sino para vi-

viria; no se nace para llorar y gemir sino para luchar y vencer. La humanidad es mentirosa cuando se empeña en hacer malo y feo lo que en el mundo es lo más bueno: el hombre, y lo más bello: la mujer. Y son felices, aquellos que pueden dormir tranquilamente sobre los lauros del deber cumplido y del amor fecundo! Amadme!

—Yo te amo—dijo la radiante visión—te amo, pero no puedo ser tuya. El Ideal es sagrado, y no se toca. Eterno como la muerte es nuestro amor; guárdame tu corazón y ámame siempre; pero ámame en la luz cintilante de la estrella; en el azul de los cielos; en la armonía infinita de los astros. Adórame en el polen de las flores; en el rumor inmenso de los bosques; en las remotas lontananzas del océano. Yo vivo en las regiones donde gime tu esperanza; «yo soy el numen de tus sueños vagos;» ánfora que guarda el tesoro inacabable de tus ansias; pero no puedo ser tuya. Amame de lejos, y envíame las misivas de tus sueños hasta que «ciñas las vestiduras de un querube» y por los espacios del misterio levantes vuelo á las regiones excelsas donde reina el sol....

—Y, la Ofelia soñadora é intangible, siguió su rumbo: camino de un lejano, extraño e ideal paraíso.

JUAN LISCANO.

Barquisimeto—1903.

## NON MULTA SED MULTUM

Refiere el ilustre orador romano en el prólogo muy agradable de su obra titulada *de Inventione Rhetorica*, que cuando los Crotoniatas florecían en riqueza y felicidad entre todos los pueblos de Italia, quisieron enriquecer con obras maestras de pintura el templo de Juno, diosa que en gran manera veneraban.

Para el efecto, llamaron con grande y especial salario á Zeuxis Heracleota, que generalmente se estimaba por el mejor de los pintores. Dijo el maestro que para contener en una imagen muda la más acabada belleza de mujer, quería pintar el simulacro de Elena; mas, que para llevar á cabo la obra, necesitaba por modelos cinco vírgenes de Crotona, «pues no creía encontrar, agregó, en una sola todas las condiciones necesarias para la hermosura, dado que la naturaleza en ningún género presenta obras perfectas.»

Tan acertado proceder, *ex omnibus optima*, para acercarse á la perfección, y tan recomendable reserva en ingenio de tan grandes fuerzas propias, enaltecen cuanto se debe, los positivos méritos del glorioso artista, de cuya paleta brotaban,—en admirable belleza combinados,—la luz y los colores.

Pero Zeuxis era artista, que es como decir que nació griego; y era griego que es como repetir que era por el sentimiento artista; que á haber nacido bajo este meridiano, y por añadidura, ser uno de tantos maestros de escuela de pueblo de esta envidiable tierra, al tratarse de una palabra ó una frase, habría echado por esos



ESCENA DE CAMPAMENTO

trigos de Dios; y dándose y declarándose por propia autoridad por un Bopp, un Pott, un Müller,—y á mucho perder de su derecho,—en un Mahn, Heyse, Schleicher etc., habria pedido diplomas y certificados de prócer del habla, y si se quiere, de dictador del lenguaje.

Y entre los tales los hay de tan útiles conocimientos en estas materias de idiomas, que el *escribidor* de un semanario ilustrado que se publicaba, (no sabemos si aún se publica porque sólo hemos visto un número muy atrasado), en nuestra cercana y heroica isla, dice,—en una de las que él creará *perfectas* lucubraciones,—que *naranja* es la fruta del naranjo; la *guayaba*, del guayabo; la *manga*, del mango, etc., etc. *O sapiens equidem magister!*—; Y daríamos la misma terminación femenina á los nombres de las frutas que producen el *aguacate*, el *arrayán*, el *lairén*, el *coloperix* etc? El arbusto que nos brinda el ananás, ó sea, la *piña*, ¿podríamos llamarlo *el piño*? ¿Tendría que ver! *Eheu miseram temporum conditionem!*

El trato de los idiomas, aun cuando no tuviera otro objeto que facilitar el interés de relaciones ó de ciencia entre los

hombres, sería bastante poderoso para que se les conceda toda la atención que merecen.

Pero hay todavía un resultado más precioso: el de contribuir á nuestro valor moral, puesto que nos permite asimilarnos lo más completo ó lo mejor que haya en autores extranjeros.

Los que bien los comprenden y se familiarizan con las formas múltiples de sus ideas, han de ser, incuestionablemente, los que pueden precisar el sentido de las voces que aquellos emplean; á la vez que tan preciosa ventaja presta á los que escriben, la facilidad de dar á algunas palabras cierta representación, que, si no es la de siempre acostumbrada, sí es buena y aceptable, y la de comunicarles un giro, si nó habitual, si legitimo y acertado, con todo lo que, gana el idioma, y acrece su caudal.

Trasladamos con gusto, en su francés original, como corroboración á lo anteriormente asentado por nosotros, el concepto del ilustre Montaigne, que á la letra, dice: «Le manieient et employte des beaux esprits donne prix à la langue; non pas l'innovant, tant comme la remplissant de plus vigoureux et divers services, l'estirant et ployant; ils n'y apportent point de mots, mais ils enrichissent

les leurs, appesantissent et enfoncent leur signification et leur usage, lui apprenant des mouvements inaccoutumés, mais prudemment et ingénieusement.»—*Essais*, liv. III.

El concepto es acertadísimo y práctico. Si en la Naturaleza los cuerpos crecen y se aumentan por muchos y diferentes medios, los idiomas, que son vehiculos del pensamiento y desde luego cuerpos de la inteligencia, crecen asimismo, aumentan y se embellecen por medios propios que son: asimilaciones, inversiones, traslaciones, derivaciones, composición de palabras, analogías, semejanzas y muchos más. De no ser así, bien se comprende que vivirían atrofiados; ni satisfarían en manera alguna á las infinitas exigencias del movimiento general, ni á las mayores aún de la vida del espíritu.

Tan precisa es é ineludible la marcha que tienen que seguir en su desarrollo los idiomas, que si tomamos como puntos objetivos dos lenguas,—aun de aquellas que parece guardan entre sí tan gran distancia como enorme es la diferencia que distingue el genio de las dos Naciones que las hablan,—el francés y el alemán, á cualquiera es fácil ver, sin mucho hojear los libros ni manosear los periódicos franceses, que infinidad de



FLORENCIA: Monumento de Galileo. — Foggini

voces preferidas por novelistas, folletistas y poetas tedescos, voces que hasta hace poco no traspasaban una línea aquende el Rhin, corresponden ya á términos que han ido echando raíces en Francia y tomado cartas de ciudadanía, á pesar de la repugnancia de los puristas franceses, tan intransigentes ellos, como lo fueron los antiguos *quinta-esencistas* de la rígida Escuela italiana.

A su vez, en ese cambio y mutuo comercio de las ideas, obligatorio en los

dominios intelectuales de los pueblos, tanto ó más, acaso, que el de los productos materiales en sus necesidades del mismo orden, centenares y centenares de vocablos han traspuesto las fronteras de la fuerza bruta; y por la Alsacia y la Lorena, y por el aire, y por el éter, y por el espíritu general, irresistible y poderoso, han tomado con toda la cortesía francesa, el debido hospedaje en la tierra de los Lessing, de los Wieland y los Grimm, y allí han arraigado.

De esta suerte, y de otras, ambas lenguas engrandecen el tesoro de sus voces y llevan á los depósitos del habla, acopio de términos con los cuales responden y satisfacen á las incontables relaciones de la vida, enriquecida hoy por la inteligencia en las más variadas, más importantes, más significativas manifestaciones de fuerza, de poder y gloria.

Aunque de paso, hagamos una simple observación. Todos saben que es tanta la flexibilidad y tanta la riqueza del idioma

alemán, que es acaso el único que se ha prestado á una traducción de Homero, lan fiel, tan precisa, tan *ajustadamente puntual*, (traducción de Voss, con mucho superior á la greco-latina de Smith), que no sólo se reproducen casi *palabra por palabra* los versos, sino hasta el *ritmo* del Poeta; y todos saben, asimismo, que Rückert ha logrado con éxito brillante, la versión de los difíciles y antiguos Poemas indios.

El francés, muy exigente, mucho, pero no más que mediocrementemente rico, hace visto sin embargo en la necesidad de competir en esto, como en todo lo demás; á extenderse á todo y á todo expresarlo, dado que la Nación ha tomado parte activa, y á menudo preponderante, en el movimiento del espíritu humano en toda su extensión y en todas sus facetas. Al emprender trabajos literarios de esta especie, no se ha hecho esperar, ni han sido menos satisfactorios los resultados; pero sí, aunque menos difíciles los autores é intrincados los textos, ha tenido, para salir adelante, que recurrir á la gracia ó reverso vario de las terminaciones, inversiones, composición de palabras, etc., etc.

Nos hemos detenido en este punto algo más de lo que hubiera sido necesario, porque deseábamos precisamente hacer notar, que si entre dos idiomas tan diferentes en tendencias y formas como en su fondo y espíritu, la evolución lógica y legítimo desarrollo se imponen y cúmplense de manera irrevocable, no llegamos á comprender por qué han de querer nuestros recalcitrantes pedagogos de ciertos pueblos, que el castellano no se mueva, ni progrese y éntre en el general concurso, sino que la palabra permanezca estacionaria en la primera y estrecha definición lexicográfica, tal así como perdura el cadáver en su sarcófago.

Si sólo hubiera de usarse la palabra en la limitada forma de un único concepto, habría absoluta imposibilidad de poder decir, v. gr: *el verano de la vida*, para señalar *la edad viril*, porque en nada se asemejan, ni relación tienen las fuerzas físicas de un hombre vigoroso y joven, con el periodo del tiempo en que nuestro planeta se encuentra en cierto punto de la órbita terrestre; tanto más cuanto que no es época igual para todos, puesto que nuestros heteroscios la tienen en sentido contrario, ó en el opuesto.

Ni se atrevería nadie á decir: *la nieve de los años*, para expresar *la vejez*, porque estos «cocos blancos, congelados de vapor de agua», nada tienen que hacer con la fe bautismal de nadie; ni caen, ó se ponen en contacto con los años, sino caen sobre las personas ó los objetos, y de éstos, nó sobre todos, sino solamente sobre aquellos que están al aire libre,—y ni aún sobre estos mismos, si no conocen el invierno de las zonas frías ó las templadas.

Porque *paramo* sea un lugar abierto, inculto, inhabitado, donde generalmente mulliznea y hace frío y sopla aire desagradable, no impide para que Hartzenbusch, en un sentido figurado y toman do una parte de las que caracterizan los páramos, por el todo, dijera:

«Para tí, y si no para Dios;

En los ardientes páramos del Asia

O en mi cautividad».

Los Amantes de Teruel.

Porque la originaria acepción de *estilo* sea la de *punzón* con que los antiguos escribían sobre las tabillas de cera, tenemos ahora, (según lo manda un desconocido Nerón del habla), que no podremos llamar *estilo* al *gnómon* que señala las horas; ni *estilo*, en lo figurado, á la manera de expresar por escrito los pensamientos. Así se dice, de un autor que no tiene un modo particular de escribir: «No tiene *estilo*»; pero esto nunca ha significado, ni significará, que no tiene un *punzón*. De aquí, que, si encontramos en francés—por ejemplo,—esta frase: *Anoblir le style*, nosotros traduciríamos: Dar realce y lustre *al escrito*, y nó al *punzón*: así como llamaremos *estilo*, y nó *punzón*, el uso de contar los meses y los años; y *estilo*, y nó *punzón*, la parte del pistilo que está entre el ovario y el estigmo en las plantas. Y llamaremos *estilo* y nó *punzón*, la aguja del cuadrante solar; y *estilo* y nó *punzón*, el eje de la aguja de la brújula; y *estilo* y nó *punzón*, la manera de proceder en la práctica de los tribunales de justicia.

Son por millares los ejemplos que se pueden presentar.

La tendencia tan mal dirigida que algunos siguen, de conservar puro, (como dicen ellos), el idioma, redundando en perjuicio del habla; y sin darle otra cosa con su sistema que parálisis y pérdida, quitándole á un mismo tiempo donosura, crecimiento y gracia. Y bien llegarían por ese camino á reducirnos á hablar en forma notarial, escueta y árida, cuando tanto embellece la lengua el sentido figurado, y es la metáfora uno de los más hermosos juegos, si no es el que impera casi en absoluto, en el lenguaje usual y corriente.

«Traerle las pajaritas volando», (como dice el proverbio), al *escribidor* insular, es obra nuestra puramente, y nos la imponemos por característica cortesía.

ETAPA, en el bajo latín *stapulus*, en el antiguo francés, *estaple*, *estaple*, *staple*, *stappe*, es primitiva y originariamente voz germana: *STAPEL*. *m. gén. s.* Como nombre tiene las acepciones siguientes:

1.<sup>o</sup>—*Pilotis*, ó sea, *estacas*.

2.<sup>o</sup>—*Andamiada* ó *andamiadura*.

3.<sup>o</sup>—*Astillero*. Y así se dice: ein Schiff vom Stapel laufen lassen. (Fíjese la significación, en este caso, del verbo *laufen*).

4.<sup>o</sup>—*Etapa*; almacén de víveres, y lugar ó paraje donde renuevan sus vituallas, equipos, etc., etc., los cuerpos militares que *están de camino y van en marcha*.

5.<sup>o</sup>—*Montón*, *hacinamiento*, *pila*, *aglomeración*.

De este nombre *Stapel*, nació el verbo activo *Stapeln*, que en la primera acepción es amontonar, (madera), y en la segunda, poner la quilla á un buque; y el mismo verbo usado como neutro, que significa, 1.<sup>o</sup> *marchar lentamente á zancadas*, ó *trancos largos*; y en la 2.<sup>o</sup>: dar socorro á los transeúntes que pasan por un punto, y no tienen por costumbre el andar por allí.

Aún más; cuando no hay que hacer *etapa*, dicen los alemanes: *keine Quartier machen*, (como que es ése el lugar de donde salen y á donde entran las tropas); y para definir el concepto, lexicógrafos como Suckau y Fix, dicen: *welter marschiren oder reisen*. (Nótese el valor del comparativo, y el de los dos verbos, que son ambos, de acción y mo-

vimiento). Los franceses traducen esto por el modismo *Bruler l'étape*; y Bescherelle agrega: «Par extension se dit des voyageurs qui ne s'arretent point, et passent plus loin».

Si pues la voz de *etapa* despierta la idea de *movilización de cuerpos de ejército*, de su abastecimiento y equipo, y el ir de *etapa* en *etapa* nos revela la de *refrescar víveres* y aumentar provisiones para *siempre seguir marcha adelante*, quizá no sea muy desordenado escribir: «Porque, aun cuando los libros del Nuevo Testamento fuesen interpolados ó apócrifos, no dejan de ser por eso la expresión y resumen de tendencias morales y religiosas que señalan una de las más memorables etapas del humano pensamiento»,—porque es como haber dicho,—por comparación ó semejanza: señalan uno de los más grandes adelantos ó avances, una de las más memorables ó importantes marchas del pensamiento, (que también es ejército de ideas ó de doctrinas), con puntos de receso para aumentar sus tesoros, y continuar y adelantar su itinerario, *de avance*, en los caminos de las Ciencias, de las Artes, de la Industria, en fin, del progreso universal.

Haremos caso omiso del sin número de escritores nacionales y de otras partes que incesantemente emplean la voz en el mismo sentido que nosotros lo hicimos, y anotaremos dos, entre muchos de estos últimos días.—Dice el doctor Lisandro Alvarado en sus *Anotaciones históricas* publicadas en *El Patriota* número 20, correspondiente al 29 del pasado setiembre: «Que el *Boletín oficial del Ejército federal de Occidente*, número 108, contiene las siguientes publicaciones que marcan LAS ETAPAS SUCESIVAS á partir del 10 de diciembre». Estas publicaciones indican la marcha y avance del Ejército después de Santa Inés hasta San Carlos, marcadas desde la *a* hasta la *d*.

En la edición de 15 del mismo setiembre anterior, número 282, y bajo el título: *Humo de mi pipa*, escribe en *El Cojo Ilustrado*, el doctor Gil Fortoul: «Basta mirar á cualquier parte para que el *pensamiento* nos arrastre por las *varias direcciones* y las *innumerables ETAPAS* de la existencia».

Veamos otros ejemplos:

On arrivait á Muziris, *première étape* des Indes, et de là á d' autres ports.

MONTESQUIEU. *Esprit des Lois* XXI. 9.

Quand vous irez á votre régiment, n'oubliez pas mon petit château, qui est une de vos étapes.

VOLTAIRE. *Lett. la Villeveille*, 20 decembre 1768.

Je pris la résolution de 'bruler l'étape de ... et de passer tout droit.

J. J. ROUSSEAU. *Conf.* VI.

Dans le langage familier, les soldats comptent par étapes les marches qu'ils ont á faire. Il-y-a tant d'étapes de Paris á Lille.

MARSCH. *Art. milit.*

«Une plante peut-elle, par des étapes successives, passer des pays chauds dans les pays tempérés?»

Sens figuré: LES ÉTAPES DE L' HUMANITÉ; LES ÉTAPES DE LA CIVILISATION »

E. LITTRÉ. *Grand Dictionn. de la langue française*. Pags. 1513. Dernière édition de Hachette & Co. 1897. Paris.

... «Et l'homme rentre alors dans la période pastorale, seconde étape de la civilisation».

E. PELLETAN. *Loi du Progrès*. I. 106.

Vése pues que son brillantes autoridades como las que dejamos citadas, é infinidad de otras que pudiéramos traer á estas líneas, las que confundan el estulto cargo del desmañado *filólogo* margariño.

¡Quién nos diera poder decir con Régnard:

*Ces choses sont ici bas  
Pour nos menus plaisirs!*

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Octubre de 1903.

## JUDAS

Me acuerdo aún de mi primera pregunta. Entonces la vida llovía mucho sol sobre mis cabellos.

—¿Y Judas, madre?

—Judas fue uno de los doce apóstoles que vendió al Divino Maestro. Esa mañana, una mañana de mi tierra, envuelta en neblinas testarudas, como si el mar cercano esperezándose le enviara un vaho inmenso, quemaban al traidor en varias calles, en efigie de cartón pintado, con cilicios de cohetes, ante una parvulada del pueblo, que aullaba de alegría, ó se echaba á silbar desesperadamente cuando marraba uno de los cohetes de la rudimentaria pirotécnica.

Más tarde, ya lejos de mi valle, «del triste valle donde yo nací», dicen unos versos muy románticos, nos daban ejercicios en mi colegio. La capilla oscura resonaba con la voz gangosa del padre lector, y recuerdo que proponiendo la primera meditación de la mañana, leía en el negro libro de San Ignacio.

—Cayó Judas y lo substituyó San Mateo; cayó Pelagio y lo substituyó San Agustín; cayó Lutero y lo substituyó San Ignacio.

Judas otra vez; no pregunté ya, le conocía, «era uno de los doce», el que vendió al Divino Maestro.

Y corrió aún el tiempo, y una tarde gris también en que mi espíritu, que es como el agua tranquila que refleja todos los matices del cielo, tenía tanta bruma como la que puede contener un libro de Rodembach, leía el Evangelio cerca de la ventana de mi celda de estudiante.

El sol tramontaba ocultamente, como un rey que viaja de incógnito. Apenas si detrás de la niebla lo denunciaba un pálido círculo de tonos más claros, como una mancha circular de aceite en un pliego de papel blanco. El campo parecía soñar bajo el pabellón melancólico del cielo, algunos pájaros friolentos garruleaban en los árboles del jardín y llegaba á mi oído el monótono lloreo del agua del baño cayendo sobre la alberca.

Leía el relato inefable de la última cena. Ahí estaba Iscariote. Mientras Juan, «el discípulo que Jesús amaba», como se llama él á sí mismo con deleite, apoyaba su cabeza en el hombro del Cristo, Judas, que «metía la mano en el plato», que comía el pan y bebía el vino de la Pascua, fraguaba ya la traición; pero el capitulo mas doloroso era el del beso: «Con un beso entregas al Hijo del Hombre.»



LA MONDONGUERA. — Estudio al lápiz por Martín Tovar y Tovar

Dejé el libro sobre el alféizar y me quedé contemplando el paisaje, enfermo y serenamente triste como mi alma.

Y fue aquella la tercera vez que encontré en mi camino á Iscariote.

La cuarta, la quinta, la sexta... le encontré leyendo la historia y la poesía heroica. Hay un Judas en la Iliada, hay un Judas en los albores de la Reconquista de España; hay un Judas en la tragedia amorosa de «Alhamar el Magnánimo.»

Yago en el tremendo drama de Shakespeare, tiene alma de Judas; en México tuvimos un Judas, que por gracia de Dios no nació entre nosotros: Picaluga; hemos tenido otros que calentaron su infamia al rayo puro de nuestro sol...

Judas por donde quiera, á través de la marcha de la humanidad; Judas vuelto símbolo; Judas tornado beso siniestramente inmortal!

Aún encontré al traidor con este último disfraz, bajo la máscara de un beso, beso de los labios ante quienes se ora, de los labios que creímos hostias rojas, hostias de bendición y que fueron portaestandartes de Iscariote, chasqueando eternamente en los siglos; y la dolorida frase del espíritu que responde en la nefanda caricia, diciendo:

«¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?»

Cuando encontré al Judas simbólico, escribí estos versos:

Que aquel que recorriendo su ruta de asperezas—haya abrevado su alma en mayores tristezas, que mis tristezas, alce la voz y me reproche.

Job, Jeremías, Cristo, Daniel, en vuestra noche—toda llena de angustias de redención, había—un astro: el astro de una ideal teoría—Dios vino hasta nosotros, Dios besó vuestra frente,—Dios abrió en vuestro cielo la brecha reluciente—de una esperanza... En mi alma todo es sombra, y en ella—jamás, jamás, titilan

los oros de una estrella.—Mi alma es como la higuera, por el Señor maldita:—No da fruto ni sombra, ni reposo; no agita—sus abanicos de hojas: sus ramas, ¡ay! desnudas, servirán á la desesperación de albeso con dolor—y que por fin se ahorca desamparado y solo!

Que aquel que recorriendo su ruta de asperezas—haya abrevado su alma en mayores tristezas—que las mías, levante su voz de trueno... En dónde—están los grandes tristes? ¡Ninguno me responde! —La eternidad es muda y el Enigma cobarde...

Hermana, tengo frío: el frío de la tarde!»

Y el Judas simbólico es ya un viejo conocido mío: Sé que vendrá, lo espero siempre. Cuando el cielo es más azul y el horizonte más puro, veo erguirse su silueta en un rubio insultante; su melena rojiza flota al viento de la mentira. Su rostro pecoso sonríe...

Echaos á temblar, pobres ilusiones, nidada gorgeadora de mi alma; encogeos, humildes amores míos; esperanzas vestidas de blanco y coronadas de azahares, como para la primera comunión, escondéos. Escondeos, pobrecitos míos, porque «él» viene; adelanta ya entre los árboles espesos. La luna es tan misericordiosa, que se atreve á besar su cara antes que él bese vuestras lindas mejillas nacaradas. ¡Ah! yo bien quisiera cobijaros ante mis brazos pero están clavados...

¡Y Judas llega! ¡Y Judas besa!

Sí, á «él» también le toca su turno: al día siguiente de la crucifixión, cuando el cuerpo luminoso del Cristo se estremece ya en su tumba nueva para resucitar y ascender á la gloria del Padre, Judas se detiene ante la higuera que sombreaba un triste arrabal de Jerusalem. El remordimiento le ciñe como con sierpes de espinas. Va á ahorcarse mientras los ángeles cantan: resurrexit; nos es

hic:» mientras Magdalena busca perfumes para ungir el cuerpo del Amado.

El espumaraja mientras la de Magdalo adora.

La de Magdalo es el amor inmortal; él es la inmortal infamia!

Magdalena es el beso que se posa como paloma en los pies del Dios adorado.

Judas es el beso que quema la mejilla con lumbre de traición.

Magdalena diviniza á su amado, pregonando muy de mañanita, porque el amor madruga, su ascensión á los cielos.

¡Judas lo vende y lo sacrifica!

Y sin embargo, esa alma toda luz y esta alma toda sombra, realizan la redención: Judas vendiendo á Cristo, glorificándolo la Magdalena. ¡Quién dice que no es eficaz ante los designios del Altísimo la obra de la infamia lo propio que la obra del amor?

Y Judas se ahorca.

Pero resucitará; resucitará con una resurrección maldita: es eterno; sin él no hay pasión y es preciso que todos los corazones estén crucificados, á fin de que se obtenga el fin supremo del universo, que es el perfeccionamiento por medio del dolor.

AMADO NERVO.

### UNA TRADUCCION

Una de las tareas que se ha impuesto el estudio de la antigüedad, es examinar cuidadosamente las producciones literarias que por intermedio de Grecia y Roma han llegado hasta nosotros, á tal punto que los poco familiarizados con los idiomas muertos encontramos excelentes traductores que nos ahorran el trabajo de aprender á descifrar multitud de obras maestras. Esta labor paciente y sistemática de interpretación se hace de todo punto interesante si, considerando el influjo greco-latino en la civilización europea, se observan en sus tendencias y elaboración los métodos ó sistemas mediante los cuales se lleva á cabo el progreso; porque siendo éste el resultado de una acumulación de trabajo intelectual, no es indiferente comprobar el desarrollo de las ideas y su gradual perfeccionamiento al través de los siglos.

Concretándonos al idioma latino y á España, nadie ignora que esta nación cultivó con esmero el idioma que heredó de los colonizadores romanos, y que en los días del imperio produjo afamados literatos. Elaborado más tarde el español como lengua romana, y arraigado en España el catolicismo, fué indispensable el estudio del latín; mas por causas que no importa ahora esclarecer no se vió que los españoles descoltasen como editores, ni como traductores ó intérpretes de los antiguos monumentos literarios del Lacio. Diríase que el peligro que creían ver en la traslación de los textos sagrados se extendía también á los autores profanos, y que en este sentido no hubiese sino un asilo, que Virgilio y Horacio apenas poseían, al cual no llevaba sus pesquisas el penetrante ojo de la Inquisición. Hubo una vez en que Virgilio fué considerado como poeta cristiano. La perfección de sus versos, en los que se nos dice gastó años y más años, le hizo el poeta de moda, y era en gran holganza ver como se asimilaba y apropiaba ingeniosamente las ideas de Teócrito, Hesíodo, Homero, Enio y otros antiguos vates. En nuestra antigua Universidad se mandaba explicar á Virgilio para la enseñanza del latín. En cuanto á Horacio, divertido es como pudo conquistarse el gusto de los graves y devotos españoles, é insinuar en ellos, mejor que Lucrecio, su epicurismo, á favor de un lenguaje placentero, festivo, irónico, bromista y amañado

á todos los estilos. Tal era el gusto antaño. Hoy no es el mundo literario tan aficionado á la sonoridad y la forma.

Esta indiferencia de los eruditos españoles en lo concerniente á una de las manifestaciones de su literatura, ha continuado hasta nuestros días y ciertamente que por falta de fuerzas no es. Acaso la imprenta se fatiga más, como suele suceder, dando á estampa obras insulsas y mezquinas, y más oportunas que estimables; pero el hecho es que tendríamos con esto excusa si ofreciéramos ahora, puesto en lengua vulgar y en el supuesto de que pueda ello ser útil para los que hablamos el español americano, un libro clásico á que han dado gran importancia los recientes progresos de la ciencias físicas y naturales. Es el poema «De la Naturaleza» á cuya consideración fuimos excitados hace algunos años por el doctor José Gil Fortoul; porque si traducciones no abundan como es visto para los autores latinos, la escasez llega á su colmo en la producción que acabamos de mencionar. Muy bien puede ser que las creencias mismas del poeta hayan repugnado de un modo invencible al ultramontanismo que en España siempre dominó y acabó por inutilizar vastos elementos que debieron alimentar y acrecer su gloria y su esplendor; mas sea por lo que fuere, es positivo que en dondequiera que se ha desplegado menos celo por el dogmatismo religioso y más respeto á los fueros de la conciencia, la ilustración de las pasadas épocas puede ser apreciada por la generalidad de los lectores á merced de traducciones de todo género. De dos que sabemos hay en español del citado poema, una, la del renombrado heterodoxo José Marchena, está en versos libres. Esta debía por de contado merecer de Menéndez Pelayo la misma ojeriza y malevolencia que usó con las traslaciones que de la Escrituras hicieron Reyna, Varela, Encinas, Juan Pérez y Valdés. Pero no es el caso de discutir materias doctrinales. Aquí observaremos desde luego que aunque paladinamente nos asegure el distinguido académico que los poetas jamás deben traducirse en prosa, tratándose de un poema didáctico en el cual se exponen por necesidad axiomas y leyes físicas y se explican fenómenos naturales en un lenguaje unívoco y preciso y con la claridad que es menester, una traducción en prosa es la que por de pronto resulta practicable y hacendera. Que si piensa un instante en el asunto mismo del poema y sin mucha dificultad se concebirá el genio del autor al reproducir con fidelidad en lenguaje rimado el sistema filosófico de Epicuro, Demócrito y Leucipo, perfeccionando al mismo tiempo el medio de expresión, es á saber, el hexámetro latino, apenas modelado por Enio y por Pacuvio; mas trasladar á otra lengua aquella reproducción añade en nuestro entender una sujeción más, que suponemos será insoportable al estro de un poeta, y por fuerza habrá de ser entonces infiel ó prosaica una versión rimada, cualquiera que sea por otra parte la lengua del traductor. Se puede escoger, leyendo á Horacio, entre las violentas trasposiciones de Burgos y las elegantes imitaciones del Mtro. León. Leyendo á Lucrecio, no.

Notemos además que lo de ritmo y melodía lo entendemos hoy de muy distinto modo que en latín, y que en las lenguas vivas difieren sensiblemente de unas á otras. Expresiones usuales en el arte, por ejemplo verso heroico, yámbico, hexámetro, pie de verso, cesura, vienen á ser nuevas mistificaciones que nos persuaden á equiparar nuestra actual versificación con la de las lenguas sabias, así como los romanos creyeron copiar con el suyo el hexámetro de los griegos. Esto lo enseñan de común acuerdo los gramáticos ó retóricos que hablan del asunto. El hexámetro alemán de *Arminio y Dorotea* se acomoda al propósito del autor que fué imitar la sencillez y la majestad homéricas:

¿por qué en cambio el alejandrino español del *Poema del Cid* ha parecido insoportable en la poesía épica? Hay algo caprichoso en el oído y el ritmo. Quizás será más exacto decir que hay una lenta evolución y una ley étnica en eso que nos parece caprichoso. Los modernos versificadores españoles han escogido el endecasílabo como medio ordinario de expresión en la poesía elevada. Cuánto dista sin embargo de encerrar el movimiento y la variedad del hexámetro latino! A ver cómo se ingeniarán nuestros antiguos poetas para imitar ó traducir versos horacianos. Lo que han podido hacer hicieron. Fr. Luis y Diego de Ponce de León, Villegas, Argensola, Juan de Morales y otros recurren en general á las quintillas ó sextillas, y con ellas se adaptan á las variadas estrofas del original, aun á las de sílficos adónicos que corresponden bastante bien á las del mismo nombre en español. Pero hasta donde equivalen estas formas de verso unas á otras en los dos idiomas, ningún retórico nos los dirá con exactitud. Tengo por superfluo para mí propósito añadir más.

Esta nueva versión, pues, que hemos hecho del poema de Lucrecio tenía en conformidad que ser literal, y hemos querido llevarla hasta el extremo, peligroso como todo extremo, de que fuese casi palabra por palabra, cosa que no es de ningún modo imposible, como bien lo dice la excelente traducción inglesa del señor H. A. J. Munro, en la cual se sigue de ordinario al original hasta en el orden de la construcción y el sistema general de puntuación; y porque sin duda podrían los versados en el arte encontrar muchos defectos, que sí los encontrarán, en este ensayo, me permitiré exponer el plan bajo el cual ha sido realizado, de suerte que ello mismo sirva para dar cuenta de algunos de esos defectos.

Antes que todo ha parecido bien establecer una equivalencia más ó menos constante para ciertas voces del lenguaje filosófico, algunas de las cuales provienen de expresiones, académicas por decirlo así, en los fragmentos de Demócrito y Epicuro. Referéanse tales voces á sinonimias de los átomos é ídolos, á nomenclaturas psicológicas y cosmogónicas. El autor, como se expresa Munro, «dice lo que tiene que decir sencilla y directamente, y entre sus méritos poéticos no está incluido el de poner á adivinar al lector cuál de muchas significaciones posibles es la que se propuso aducir.» Es razonable así verter de ordinario las voces en su acepción propia y conservar en lo que es dable las alteraciones, paronomasías, metáforas, perífrasis y voces repetidas del original y ciertos juegos de palabras que debían ser imitados. Compárese á este efecto el doble sentido de los términos de liturgia usados en el pasaje de la inmolación de Ifigenia, los de náutica al describir la desvalida condición del hombre al nacer, los de milicia en la hipótesis de los temblores de tierra por el viento subterráneo. Yo me maravillo de que Menéndez Pelayo censure á Marchena que repite hasta la saciedad determinadas palabras, en especial la de *naturaleza*. Esto recomienda más bien la fidelidad del traductor, pues en semejante caso están *corpus, ratio, res y vis*. Por nuestra parte si unas veinte veces hemos suprimido aquella voz, es por ser perifrástica de un modo tal que resultaba inadaptable para la construcción española. Además, ateniéndonos á las concordanancias del texto se han guardado con escrupulosidad las reproducciones y variantes que ocurren de varios pasajes.

El estilo de Lucrecio tiene un sabor antiguo bien notado por los críticos. Esto nos excusará de haber introducido á ocasiones vocablos ó giros anticuados en la traslación, aunque no siempre indistintamente ó sin otro motivo que el de pura imitación. Aprovechamos hacerlo en casos en que no ha habido



LECTURA INTERESANTE

en el castellano actual vocablo alguno que viniese ajustado al latino respectivo ó al encontrar lo que suele llamarse un *hápa* *legómenon*, y adrede se han desechado neologismos correctos que con más brillo expresarían el sentido, pero también con menos exactitud y propiedad ó con un lenguaje anacrónico. Páreceme que un traductor debe ponerse en las mismas condiciones del autor. Escribimos así *ingente*, *fronde*, *hojear*, *hesitar*, *onusto*, *magueta*, etc. y nó *firmamento*, *reino animal*, *acrolito*, *volición*, *calórico*. Las contracciones *deste*, *dese*, *dello*, etc., tienen la autoridad de Cervantes y otros clásicos *sexcentistas*; y pues es más cómodo escribirlas así y vienen en absoluto conformes con nuestra pronunciación actual, creo me será permitido introducir una novedad que á lo que es cuenta no lo fué mucho después de los tiempos de Berceo. Clásico es también el uso de la *silepsis* con colectivos indeterminados, de los afijos con el imperativo

ó infinitivo y de la resolución del futuro de indicativo, á que se recurre pocas veces y conforme lo permiten las reglas de construcción. Por el contrario, sería un exceso de refinamiento no ocurrir á voces como *genital*, *conflagración*, *moción*, *bronceo*, *traicioner*, y alguna otra. En resumen, el habla de los místicos é historiadores del siglo de oro, por su nobleza, por su gravedad, por la ilación sostenida y flexible de sus amplios períodos sería sin duda cosa de imitar en un trabajo como el nuestro. En Francia traducciones como la de Pablo Luis Courier son un modelo, y en la ya citada de Munro pueden observarse frases ya anticuadas en inglés.

Ahora, la única ventaja que sobre los que nos han precedido llevaríamos es la que no han podido evitar, que es la de ser ellos más antiguos. Perdóneseme esta simpleza, con que quiero decir que si literatos como Marchena no llegaron á disponer principalmente sino de los trabajos filológicos y exegéticos

de Lambin, Scaliger y Bentley, hoy tenemos la comodidad de poner á nuestro servicio la sagacidad y erudición de Lachmann, de Madvig, de Bernays, de Munro, de Martha. Laboriosas investigaciones han sometido á un riguroso y acertado cotejo los códices descubiertos, y trabajos especiales y comparativos esclarecen acá y allá el texto de un poema filosófico al cual sucedió una larga era de ignorancia y superstición. Lucrecio es hoy el poeta de los sabios, y como escritor está suficientemente juzgado. «No obstante el colorido arcaico que para fines poéticos ha dado á su poema, los mejores jueces han mirado en él uno de los modelos más puros del idioma latino en la edad de su mayor perfección. Cincuenta testimonios podrían con tal objeto citarse: pero los siguientes bastarán. Escalfégero declara enfáticamente que en latinidad no hay mejor escritor que Lucrecio. Como latinistas y escritores latinos Lambino y Lachmann apenas

han sido aventajados en los modernos tiempos, y ambos á más de eso estudiaron á Lucrecio con incansable diligencia: el primero editó á Plauto, á Cicerón y á Horacio, lo mismo que á Lucrecio, y declara que éste es *omnium poetarum latinorum qui hodie exstant et qui ad nostram actatem pervenerunt elegantissimus et purissimus idemque gravissimus atque ornatissimus*; y dice en otro lugar á Carlos IX, que no es el estilo de Cicerón ó el de César más puro que el de ese poeta: el otro no se cansa de ensalzar su *sermonis castitas, su lactea ubertas* y cosas parecidas.» No sería preciso copiar este pasaje de Munro, si no encontráramos en el prólogo de la Gramática latina de Caro y Cuervo la noticia de que el lenguaje de Lucrecio es semirrudimentario. Esta aventurada aseerición pudiera concebirse acaso en el traductor de Virgilio, que no en el anotador de Bello. Por lo demás observaremos de paso que un autor que para designar los átomos no emplea menos de veintidós sinonimias sin recurrir á otras tres de que hace uso Cicerón, está bien lejos de que se le juzgue como quieren los autores de la gramática citada.

El texto adoptado es el de Munro, edición de Cambridge, 1893. Acomodándonos á él hemos señalado con un asterisco una laguna ó pasaje perdido: con puntos suspensivos un verso ó algunos pocos que faltan ó se sospecha faltan: con un obelisco un inciso de texto pervertido; y con paréntesis cuadrados un período de colocación indeterminada ó que se ha reconocido como adición subsecuente del poeta. Ultimamente las palabras en itálica dan á entender el verso ó versos propuestos por los intérpretes para reemplazar los perdidos; y las que están en versalilla denotan interpolaciones que han sido no obstante conservadas en la citada edición de Munro.

LISANDRO ALVARADO.

Guanare, 1903.

## SECRETO DE MUJER

PÁGINAS QUE DESPUÉS DE LA CONVALESCENCIA ME ESCRIBIÓ UNA AMIGA

Ahora, después de haber gozado las delicias de la convalecencia; después que junto con la renovación de los gérmenes todos que un día fueron encanto de mi cuerpo y de mi espíritu he podido sentir, como en un baño de dulces efluvios, la benéfica acción de ese soplo perfumado y numeroso que arrancando de lo más íntimo del sér le ha prestado animación y vida á cuanto creí muerto, á cuanto juzgué inerte, no puedo menos de hacer memoria del sombrío pesar que, unido á la grave dolencia del organismo, estuvo á punto de alejarme de la tierra.

Sólo me duele que la exquisita bondad que en mi alma sembró, como jardineero maravilloso, el inefable embeleso que se apoderó de mí, pasado que hubo el peligro de la operación, no me permita evocar en estos momentos de mansedumbre y de quietud toda la amargura que mi antigua alma de enferma derramó en mis azules y sutiles venas, por donde entonces mi sangre corrió envenenada y empobrecida por el morbo que agostó mi belleza.

La piedad, el olvido, esas dos grandes fuerzas sobre las cuales gira hoy mi existencia, me impiden comunicarle á estas páginas aquel espíritu de venganza ó aquel sentimiento de desolación y de tristeza que casi siempre se apoderaba de mí, después de una cualquiera de las violentas crisis porque atravesaran,

estrechamente hermanados, mi cuerpo y mi alma.

A medida que el proceso de la enfermedad se acentuaba, á proporción que el organismo, minado por la incesante fiebre, cedía en fuerza y en vigor, me fue dado advertir que la delicada flor de mi belleza se deshojaba lenta y tristemente; que cada uno de sus pétalos, como tocados de anemia, como abrasados por un oculo fuego, ibanse desprendiendo, exangües, marchitos, sin que al caer despartasen un solo eco ni exhalasen un solo aroma. Era la vulgar, la fea muerte que seca los tejidos, que apaga los colores, que altera las líneas; era la muerte innoble, la vil enemiga de cuanto en el mundo representó una faz cualquiera de la gracia y la belleza; la asquerosa muerte, la que no permite que caigamos radiantes de esplendor y de hermosura, que nos despidamos del mundo con la sonrisa en los labios, que las miradas se aparten de nuestros cadáveres con otro sentimiento que no sea el mismo sentimiento de admiración que en los mejores días inspiramos.

Pero yo no me di cuenta exacta del estado en que me hallaba sino cuando agotados los recursos de que disponían los médicos de mi país, mis deudos me arrastraron de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, en busca de salud. Entonces, más que la luna clarísima de mi espejo, fueron hombres y mujeres extraños quienes, en su hablar confuso, me hicieron experimentar el más cruel de los pesares.

Bien es cierto que yo había visto secarse uno á uno los lirios de mis manos; que bajo la constante inspección de mi mirada la albura de mi piel se había trocado en desmayado y bilioso color; que traidoramente fueron apareciendo, como empujados por la maldad, los delgados y gráciles huesos que la sonrosada pulpa de mis carnes nunca dejó adivinar. Pero si el espejo me mostró con macabra sonrisa el espectro de mi rostro, y en vez del trigo de mis rizos tan solo me ofreció mezcquinos mechones enfermizos, jamás habló en mis oídos con voz de lástima.

Hasta que abandoné la cama no me ocurrió pensar sino en una lucha tenaz, cruenta, inacabable; y la resistencia que mi organismo de mujer había puesto en la brega, hasta cierto punto me servía de consuelo en las horas de abatimiento. De ahí que, casi siempre, hubiese contemplado, bien que lejana, la lucanita de la esperanza; que mi orgullo, encarnándose entonces en el denuedo y la constancia, como antes se había encarnado en la belleza que mi persona despedía, me proporcionase un escudo de sólido metal.

Pero desde el día, después bendecido, en que dejé la casa y la ciudad nativas, mi alma no conoció por algún tiempo sino el desaliento y la rabia. Los extraños no hacían más que dolerse de mi suerte; que expresar, en los tonos más lastimeros, la penosa impresión que les causaba. Como apareciese en la cubierta de un buque, en la plataforma de un tren ó en la calle de una gran ciudad, comenzaba para mí el martirio. Todos hablaban de mis arrugas; de mi extrema flaqueza; del sonido que, al moverse, producían mis huesos; todos se detenían cerca de mí como ante la imagen de la muerte, y junto con la alteración de los rostros de mis misericordiosos contem-

pladores, apenas si me fue posible recoger una mirada de compasión.

Mi pasado comenzaba á borrarse en la memoria, pues no escuchando ya sino palabras de conmiseración ó de lástima, llegué á dudar que hubiese conocido el halago, que en mis oídos hubiese resonado la grata música de la lisonja. No pudiendo hacerle comprender á aquellas gentes que había sido bella; que con un gesto de mis manos había paralizado en muchas ocasiones el ritmo de más de un corazón; que en mis pupilas se sumaron los cambiantes todos de la onda glauca; que en el mundo yo exhibí el triunfo de mis formas bajo el palio florecido que con sus versos tejieron para mí los poetas, no me quedó otro recurso que abrazarme á la desesperación como á un tronco maldito.

Todo llegó á serme hostil, profundamente adverso; y como las voces de lástima despertaban en mí el recuerdo de la belleza perdida, las mordeduras de la rabia y la impotencia, mucho más crueles que las mordeduras de la fiebre, me desgarraban el alma.

Yo me entregué á la muerte; y como quien cree haber hallado la salvación, apresuraba la hora del tránsito por cuantos medios tenía á la mano.

Pero estaba escrito que yo debía reflorcer en mi propia sangre, como un día floreció, en la sangre de Urano, la madre Venus; que en una nueva primavera, las flores de mi encanto volverían á abrirse con la misma seductora fragancia.

Así, cuando cansados de aquella fúnebre peregrinación, mis deudos me condujeron como á un último asilo, al sanatorio que, sobre la riente colina, tendía al sol de mayo, entre rosas y jacintos, sus blanquísimas alas, la lucanita de la esperanza pudo despedir desconocidos y alegres fulgores verdes.

Un viejo cirujano, tan experto operador como hábil psicólogo, después de examinar mi cuerpo endeble y huesudo, de menear repetidas veces la cabeza como desesperado de no hallar ninguna fuente sana que pudiese contrarrestar la tremenda operación á que quería someterme: de auscultar, de percutir con dedos que casi hablaban bajo el golpe lento, regular, que los adhería á los tejidos; después que, sin rumbo alguno, echó á vagar la mirada por los espacios de la sala, le ocurrió fijarse atentamente en mi rostro demacrado. Durante varios minutos, que en mi extrema debilidad me parecieron horas, el cirujano paseó, inalterables, sus ojillos azules de un punto á otro de mi rostro, hasta que, como iluminados por súbitas claridades, se detuvieron largo tiempo en mis pupilas, como en un manantial de agua fresca.

Entonces, con alegría de enamorado, sonriendo dulcemente, el cirujano me anunció la salvación; y, algo conmovido, empezó á decirme con suaves y galantes palabras que la vida, perseguida sin cesar, se había refugiado en mis pupilas; que mis ojos, semejantes á un remanso muy límpido, conservaban aún la imagen no alterada de la belleza que debió un día animar mi rostro y mi cuerpo; que en la linfa de esos ojos, como en el corazón de una rara esmeralda, podía la vista bañarse como quien se baña en la líquida onda de una mar tranquila.

No sé decir si el orgullo ó el deseo de

vivir hicieron de modo que los tremendos dolores de los días precedentes se dejasen sentir con menor viveza. Pero es lo cierto que, entregada por completo al placer que en mí habían despertado aquellas voces, convine en todo cuanto me propusieron, y dócilmente, humildemente, me sometí a los horrores de la operación. Como blanda y dulce música, en mi interior resonaban las palabras del cirujano; y casi me atrevería a afirmar que el sueño en medio al cual fui operada comenzó mucho antes de que me hubiesen aplicado el cloroformo: el estado de arrobadora inconciencia, de hondo olvido, principió quizás en el momento mismo en que de los labios del cirujano se escaparon, como de encantada colmena, las galantes palabras. Así, cuando mis ojos, abriéndose de nuevo a la luz de la razón, comenzaron a darse cuenta de las cosas, y como de una sima profunda mi alma fue ascendiendo pausada y gradualmente, mis oídos creyeron escuchar, perdido en el éter, confundido con el rumor de los gérmenes primaverales, el dulce y tierno eco de una canción lejana.

Luego vino la convalecencia; y el arrullo bienhechor que con suaves y serenas músicas anunciaba el regreso de la salud, frecuentemente alternaba en mi interior con la doliente queja que mi organismo desgarrado enviaba a los aires. A la corriente de esa queja venían a unirse, airadas, imprecantes, las amargas aguas de mi antiguo enojo; pero el arrullo y la queja, la imprecación y el cántico, confundiendo y hermanándose, juntaron por fin sus almas y sus músicas, y con un solo beso, sonoro, prolongado, amorosamente ungiéron mi espíritu y mi cuerpo.

Como en otros tiempos, la flor del canto ha abierto a mi paso su corola y regulado el ritmo de mi andar; pero más que el himno majestuoso, más que la pulida y linda estrofa que en mis oídos han vuelto a susurrar, mi espíritu prefiere los ecos moribundos de la dulce canción que lo libró de la muerte. El himno y la estrofa huyeron de mí en los días de dolor; y si el acibar y la hiel no apagaron sin piedad la clara y escondida fuente, fue porque en unos labios desplegó sus pétalos, como en jazminero ideal, la cándida flor del consuelo y del éxtasis.

ANGEL CÉSAR RIVAS.

## SUETOS EDITORIALES

DOCTOR J. DE J. PAUL

Ha partido con rumbo a Europa este distinguido amigo nuestro, ilustrado jurisperito, que va a La Haya investido por el Gobierno Nacional con el cargo de Agente Especial.

Al hacer nuestros votos porque el señor doctor Paul tenga una feliz travesía, deseamos también un brillante y satisfactorio éxito en la importante misión que el Gobierno ha confiado a su patriotismo y a su idoneidad.

VIAJEROS

En el último vapor americano, que zarpó para New York, tomaron pasaje, con destino a la República Mexicana, el

señor don Luis Gutiérrez Otero y sus dos distinguidos hijos, la señorita doña Guadalupe Gutiérrez y el joven Luis Gutiérrez Otero.

El señor Gutiérrez estuvo entre nosotros investido por los Gobiernos de Venezuela y España con el alto carácter de Superárbitro de la Comisión Mixta Hispano-Venezolana.

Hacemos votos porque los distinguidos viajeros tengan una feliz travesía y un arribo feliz a las playas de su patria.

DOCTOR NUÑEZ CACERES

Nuestro célebre enciclopedista comienza a publicar en estas columnas una interesante y chispeante serie de cantos, de los cuales podrán formarse concepto nuestros lectores por el sólo título que ha escogido para ellos el famoso autor de *La Cachurriada*.

La serie se titula LA ZONA TÓRRIDA.—*Lo que no dijo Bello*.—Y el primer canto, que publicamos en este número, está consagrado al *Loro*.

Es supérfluo recomendar ni encarecer el mérito y la lectura de estas nuevas y originales producciones de Nuñez Cáceres.

COLEGIO MUNICIPAL DE SAN PABLO

El día 23 de del mes pasado fue inaugurado solemnemente, a las 8 p. m., el Instituto para artesanos, cuya fundación decretó, en su carácter de Gobernador del Distrito Federal, el señor General R. Tello Mendoza, por disposición del Ciudadano Presidente de la República.

El acto se verificó ante una numerosa y distinguida concurrencia de damas y caballeros, quienes tributaron los más calurosos y justicieros aplausos al señor Gobernador, cuando, en el momento de declarar oficialmente inaugurado el Colegio, hizo oportunas y acertadas consideraciones acerca del sentimiento que había inspirado su fundación, acerca de los propósitos que la han guiado y acerca de la utilidad, importancia y trascendencia de establecimientos como el que ponía a disposición de las necesidades morales de la clase obrera.

Enviamos al General Tello Mendoza nuestros parabienes por sus esfuerzos, por su consagración a estos nobles empeños y por su constancia en secundar el laudable propósito del señor Presidente de la República.

CARTILLA ASTRONÓMICA

Impresa en Maracaibo, ha publicado el señor Juan P. Bustillos, una pequeña obra de observación científica, titulada *Cartilla Astronómica* y de la cual nos ha remitido un ejemplar.

Según podemos adelantar, por la primera inspección que hemos hecho del libro, éste contiene datos de observación y estudios personales del autor, quien de largo tiempo ha venido haciéndolos, desde su residencia en las llanuras del Portuguesa. El señor Bustillos ha agregado algunas nociones de Cronología, indispensables para la mejor inteligencia de sus apuntaciones.

Agradecemos al autor el envío de su libro, que será sin duda de inmediata utilidad en los establecimientos primarios.

CONFERENCIAS

Hemos recibido un opúsculo que contiene la 1.ª Conferencia leída en el Colegio Municipal de San Pablo (Instituto para Artesanos), fundado por el actual Gobernador del Distrito Federal, señor don Ramón Tello Mendoza.

Esta conferencia es una contribución al progreso intelectual, que han puesto los señores propietarios de la empresa de cigarrillos «La Hidalguía,» de esta capital.

Damos las gracias a los señores remitentes por su obsequio.

HOJAS MUSTIAS

Es el título de un opúsculo literario del que es autor el joven Manuel Villana, quien nos ha obsequiado con un ejemplar, acompañado de honrosa dedicación que sabemos agradecerle.

Son ensayos literarios, impregnados del amable entusiasmo juvenil, prometedores de más fecundos y triunfales esfuerzos en la actividad ardua pero eximia de las Bellas Letras.

Nuestros votos son porque una sostenida labor lleve a futuros éxitos brillantes al joven autor de *Hojas Mustias*.

DE MÉXICO

De Mocorito, ciudad del Estado de Sinaloa, República Mexicana, se nos ha remitido un volumen de versos, del que es autor el señor Enrique González Martínez, quien los ha titulado *Preludios*.

Apenas hemos tenido oportunidad para leer pocas de las producciones poéticas que contiene el nuevo libro; pero a juzgar por las leídas, nos prometemos momentos de grato solaz en toda la obra del poeta mexicano.

Entre tanto, quedámosle reconocidos por la atenta dedicación con la cual nos ha enviado su libro.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*Memorias de un militar*, por don Rafael Sevilla, con un prólogo de J. R. Díaz Valdepares fundador y ex-director del *Heraldo Español* de Puerto Rico.

Edición económica por entregas semanales de 24 páginas, a un bolívar la entrega, pagadero en el acto de recibirla. Primera entrega.—Caracas.

*Informes* presentados ante la Corte de Casación por los abogados de Clemente Lamus, Doctores Carlos Jiménez Rebolledo y Pablo Godoy Fonseca en el juicio seguido ante los Tribunales del Estado Mérida contra los señores Ezequiel Dávila, Bachiller Emilio Maldonado y José del Carmen García, por la propiedad de una acequia de riego y sentencia de aquel Supremo Tribunal.—Caracas.

*Exposición* al Congreso Nacional sobre neutralización de aguas, y Puertos francos.—Santo Domingo.

*La Victoria y San Mateo*.—Batalla ganada por el Ejército Liberal Restaurador bajo la inmediata dirección del General Cipriano Castro, Presidente Constitucional de la República en campaña, 11 de octubre a 2 de noviembre de 1902.—Caracas, Imprenta Nacional.

Damos las gracias a los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

### Pasaje del Cascine

El nombre de este vasto y delicioso sitio de esparcimiento en Florencia significa *Las Queseras*, por haber existido allí unas «lecherías» que fueron propiedad del ex-Gran Duque de Toscana.

El *Cascine* es para Florencia lo que el Bosque de Bolofia para París: el paseo de buen tono, el lugar de concurso de todos los paseantes en coche, á caballo ó á pie. Se halla situado entre el Arno y el ferrocarril y es un laberinto de alamedas, bosques y prados, en los que pacen innumerables vacas y ovejas.

Todas las calles de árboles aparecen llenas de una muchedumbre elegante y risueña; los ingleses exhiben lujosos trenes, *breekes*, faetones, grandes vehículos, donde se ven hacinados viejos, jóvenes, niños, nodrizas, criados; los florentinos de la alta clase guían pequeños cestos, en los cuales corren locamente, produciéndose apuestas y caídas que constituyen un nuevo atractivo del paseo; los jóvenes de la clase media van en ómnibus, se bajan en el paseo y comienzan á discurrir, haciendo resonar las espuelas y chasqueando el látigo, aparentando que acaban de bajar del caballo y que lo han entregado al jockey; luego, entre dos luces, toman otro ómnibus que los conduce á la ciudad.

Antes de llegar á pleno paseo, en un lugar llamado *il Piazzone*, toda la concurrencia hace alto: de allí parten ó se regresan todos los ginetes y todos los carruajes que se dispersan por las alamedas del *Cascine*; allí hay todas las tardes una especie de tertulia ó exhibición de damas, las cuales permanecen en sus coches y etablan coloquios de portezuela á portezuela, mientras que los verdaderos ginetes sí entregan sus caballos á los jockeys y discurren por entre los carruajes, recordando las conversaciones de la tarde anterior ó de la noche pasada y citándose para otras en determinado baile ó teatro.

Amenizan aquellas tertulias las floristas, hermosísimas muchachas de los alrededores de Florencia, vestidas lujosamente, con sayas cortas de vivos colores, medias encarnadas y sombrero de paja de anchas alas, que son su orgullo y delicia. Corren de coche en coche, reparten flores á diestro y siniestro y se van sin pedir nada; luego vuelven, miran á los obsequiados, sonrían..... hasta que les dan lo que se les antoja, porque las flores, en Florencia, no tienen valor determinado.

### Grupo universitario

El grupo que publicamos es el de los profesores y estudiantes, en la Universidad Central, del curso de Ciencias Políticas que concluyó en el año corriente.

Figuran en él algunos de nuestros más renombrados catedráticos de Jurisprudencia, nobles y abnegados veteranos de la ciencia, que en largos años de constancia, de laudable esfuerzo y de fe, han regalado en los claustros á nuestras generaciones jóvenes los más ricos frutos de su saber, de su experiencia y de su consagración; y entre los

estudiantes aparecen efigies de jóvenes de quienes la sociedad y la Patria tienen el derecho de esperar fecundos beneficios, por las promesas de su ilustración, de su talento y de su conducta.

Concluyen su carrera escolar y académica en momentos en que se experimenta una íntima necesidad de rehabilitación de muchos de nuestros penosos errores y es acertado por lógico esperar que ellos sean levadura vivificante vertida en el seno de la vida nacional, para vigorizarla y reincorporarla á más provechoso y brillante destino.

### La primavera de la vida

El escultor ha sentido que marcha veloz la pequeña porción de tiempo que la Naturaleza concede para la travesía de este agrio espacio de vida asignado al hombre; y para representar el único minuto risueño y feliz, no ha esperado ya hacerlo bajo los rasgos de la juventud, cantada por poetas como primavera de la existencia, sino que ha querido colocarla en las horas de la infancia, adivinando que una vez desaparecidas, son rigores de estío ó brumas otoñales los que marchitan ó entristecen la tenaz quimera de la ventura humana.

### Palacio Pitti

El palacio Pitti fue construido por unos comerciantes sin celebridad; comprado después por Leonor de Toledo; llevado por ella en dote á Cosme I de Médicis, quien trasladó á él su residencia; habitado luego por todos los Grandes Duques de Toscana.

Es un edificio inmenso, grandioso, desconocido; está montado sobre enormísimos sillares labrados toscamente á la manera etrusca; parece más bien una ciudadela que una mansión real.

Detrás de él hay extensísimos jardines, llenos de estatuas, fuentes y grutas preciosas; y para que todo en él fuese ciclópeo, los Médicis abrieron un camino subterráneo que lo comunica con el palacio de la Señoría, que pasa por debajo del lecho del Arno y va á parar á la galería de los *Uffizi*.

La famosa Galería Pitti se compone de diez y seis habitaciones, en las cuales hay colocados quinientos cuadros, firmados por los pintores más célebres del mundo. Muchos artistas, sobre todo mujeres, y entre éstas inglesas, se ven constantemente allí, copiando las obras maestras de otro tiempo; centenares de extranjeros notables discurren diariamente por aquellos salones, en especial, norteamericanos, rusos, ingleses, alemanes.

Hay en el palacio diez cuadros de Rafael, entre ellos el retrato del Papa Julio II y la célebre *Virgen de la Silla*. Figuran también: *las Parcas*, de Miguel Angel; la renombrada *Bella*, del Ticiano; un *San Bartolomé*, de Ribera, el «Españoleto»; un *Adán*, de Alberto Durero; dos vírgenes de Murillo; la célebre *Magdalena*, del Ticiano; la *Judith*, de Cristóbal Allori; el *Apolo Musagetes*, de Julio Romano; el *Martirio de Santa Agata*, de Sebastián del Piombo; un cuadro de Fra Angélico; y cuadros de Vinci, Velázquez, Guido Reni, Tintoretto, Pablo el Veronés, Andrea del Sarto, Rubens, Rembrandt. Van Dyck, Perugino, Correggio.....

de muchos de los cuales hemos hecho reproducciones en nuestras columnas. Allí está también la famosa *Venus* de Canova.

Es imposible hablar en detalles de este palacio, de su historia y de sus maravillas: los siglos han acumulado tantas en él, que temporadas íntegras no han bastado á los artistas y á los viajeros para dejar una relación cabal de todo cuanto es digno de mencionarse en la renombrada mansión señorial.

### El conde Tolstoy

EN SU CUARTO DE TRABAJO

Sin duda, llegarán días en que será infinitamente más interesante que hoy la figura del apóstol moscovita. Su vida, su obra, sus hábitos, sus ideas; su gran personalidad de pensador, de filósofo y de propagandista, después de haber sido uno de los más poderosos, leales y fecundos reveladores del alma rusa; su grande influencia en la literatura contemporánea de su patria y en el espíritu de las clases eslavas *d'élite*, aunque poca á lo que parece en la clase popular rusa, serán contempladas, meditadas, acaso nunca bien medidas en su magnitud y trascendencia, cuando la escarcha esteparia blanquee el sepulcro de ese blanco y rubio anciano, alto y todavía membrudo y fuerte, de *fealdad inteligente*, como dice él mismo que decía su padre.

Mientras tanto, damos la reproducción de una de las más originales fotografías del conde Tolstoy, la que lo presenta en su rústico cuarto de trabajo, en la actitud y en el traje que son típicos del gigantesco evangelista de la «Santa Rusia».

### Santa María del Fiore

BAJORRELIEVE DE DONATELLO

Santa María del Fiore es la Catedral de Florencia. Su nombre le viene probablemente de sus armas: un lirio rojo sobre campo blanco. Es una fábrica imponente, grandiosa y monumental.

Le falta suficiente decorado para su historia y para el gran mérito artístico de las obras que encierra y de otras que la ornamentan. Entre esas obras se cuentan: este bajorrelieve de Donatello; un meridiano, trazado por Toscanelli, el maestro de Cristóbal Colón; el grupo *la Pietá*, de Miguel Angel, que el gran florentino destinaba á su propio sepulcro; y una pintura que representa al Dante, en que aparece vestido de rojo, ceñido el laurel, con un volumen de la *Divina Comedia* en la mano, mirando á sus pies la vista panorámica de Florencia. Este cuadro es obra de Orcagna, el escultor y pintor del Camposanto de Pisa, autor de la *Loggia* de la plaza del Gran Duque.

El gran portento de la catedral es la famosa Cúpula de Brunelleschi, que según algunos tiene más mérito que la de San Pedro de Roma; al lado se levanta el *Campanile*, mucho más bello que el de Pisa, adornado de estatuas esculpidas por artistas tan célebres como Giotto, Luca della Robbia, etc. El Bautisterio es digno del Campanile, pero no es tan bello como el bautisterio de Pisa.

En cambio, sus tres puertas de bronce son tres prodigios de arte; y Miguel Angel las llamó «las puertas del paraíso.» Son obra de Andrés Pisano y de Lorenzo Ghiberti;

más de una vez, Rafael declaró que inútilmente había tratado de imitar las purísimas formas de las figuras que las ornamentan.

### Marina

DE SALVADOR ROSA

En la iglesia más notable de la ciudad de los Pontífices, en Santa María de los Angeles, que es las antiguas Termas de Diocleciano, transformadas por Rafael en templo católico, reposan los restos de Salvador Rosa, uno de los más ilustres pintores italianos de los grandes tiempos del arte y acaso el más ilustre, por su vida, de la escuela napolitana.

Poeta y músico á la vez, su genio le alzó desde las torturas de una pobreza rayana en miseria, hasta proporcionarle medios, oportunidad y lugares en que una vida de gran señor fue la más pródiga recompensa de sus largas privaciones.

Era sobresaliente como pintor de batallas, paisajes y marinas; y distinguese su manera en la composición y presentación de estos espectáculos y aspectos por cierta rudeza, cierta hosquedad de concepción, que acerca á lo terrible y fantástico el movimiento y fisonomía de los guerreros, y hace sañudos los panoramas y las escenas de la naturaleza, y hace tempestuosos al mar y á los horizontes de sus marinas.

La que hoy publicamos es reproducción de la que se halla en la Galería Pública de Florencia, en donde existen, además, dos paisajes y un *Empédocles*. El resto de las marinas de Rosa se halla distribuido así: una en el Museo de Berlín; una en el Museo de Dresde; una en Nantes; y otra en el Museo del Prado, en Madrid.

### Monumento de Galileo

De los tres célebres sepuleros de hombres eminentes de la Historia, que ostenta la Iglesia de la *Santa Croce*, de Florencia, es el monumento de Galileo uno de los que sugieren más variadas consideraciones acerca del amargo proceso que ha tenido que sufrir la humanidad, cada vez que ha realizado un adelanto en su marcha progresiva.

Aquel hombre, altísima cumbre de la inteligencia y del saber humanos, fue discutido, perseguido, negado y condenado por su tiempo. Matemático, físico, astrónomo, estudiante de medicina y de filosofía, catedrático en la Universidad de Pisa á los veinte y cinco años, fundador del método experimental, inventor del termómetro y de la balanza hidrostática, legislador del movimiento de los cuerpos sometidos á la acción de la gravedad, constructor del telescopio más adelantado del siglo XVII, primer afirmante de la deshabitabilidad de la luna, descubridor de la composición estelar de la vía láctea, de los satélites de Júpiter, de los anillos de Saturno, de las fases de Venus, de las manchas y de la rotación solares, asiló todo el Universo en su inmenso cerebro y atrajo sobre la altísima cumbre de su genio todas las tempestades de la ruindad y de la envidia. Del brazo ambas, concertaron perderle y emprendieron aquella innombrable campa-

ña que comenzó por acusarle ante la Corte Pontificia de que sus afirmaciones y sus descubrimientos contradecían y negaban algunos textos de las Santas Escrituras. A su afirmación de que el Sol estaba inmóvil, oponíase la imposibilidad de que Josué hubiese logrado detenerlo. Sometido á un proceso inquisitorial que duró treinta días; intimidado por el rigor de sus jueces; convicto de la pobreza de sus inteligencias, incapaces de comprenderlo; temiendo por su vida, abandonó su propia defensa. Declaráronse cerrados los debates; se le prohibió moverse de su residencia, en donde apenas se le concedió permiso para pasearse por los jardines; y tres meses después compareció ante el tribunal, para pronunciar solemnemente la abjuración de su doctrina. El venerable é ilustre anciano se arrodilló ante sus terribles jueces, y con la mano puesta sobre los Evangelios é inclinada la frente, pronunció estas palabras: «—Yo, Galileo Galilei, florentino, de setenta años de edad, constituido personalmente en juicio y arrodillado ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos cardenales de la Iglesia universal cristiana, inquisidores generales contra la malicia herética, teniendo ante mis ojos los santos y sagrados Evangelios, que toco con mis propias manos, juro que he creído siempre y que creo ahora, y que, Dios mediante, creeré en el porvenir, todo lo que sostiene, practica y enseña la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. He sido juzgado vehementemente sospechoso de herejía por haber creído y sostenido que el Sol era el centro del mundo é inmóvil, y que la Tierra no era el centro y que se movía; por eso hoy, queriendo borrar de las inteligencias de vuestras eminencias y de la de todo cristiano católico esta sospecha vehemente concebida contra mí con razón, con sinceridad de corazón y una fe no fingida, abjuro, maldigo y detesto los anteriores errores, y, en general, todo error, etc., etc.»

Pero, al incorporarse, dió con el pie en tierra y exclamó: *E pur si muove!* (Y sin embargo, se mueve!)

### La mondonguera

Agregamos á los que ya en ediciones anteriores hemos publicado, otro estudio al lápiz de nuestro lamentado artista Tovar y Tovar.

Cuando las necesidades del progreso, ó las imprecisiones de nuevas costumbres, ó la irrupción de nuevos usos han borrado de nuestra vida diaria las escenas y los tipos característicos de ella, el lápiz del grande artista patriota ha recogido sus detalles, sus fisonomías, sus rasgos, para dejarlos como datos y documentos de una época social, de un momento de nuestra historia.

### Campamento revolucionario

Las vistas reproducidas en nuestro número de hoy fueron tomadas en algunos de los campamentos de la última revolución.

Sugiérenos la idea de muchos vigos, de muchos entusiasmos, sustraídos por nuestros permanentes enconos á las alegrías de la Patria y muchos de ellos caídos casi siempre,—en un proceso de sangre hermana in-

fecunda, proceso que lleva ya cincuenta años,—caídos, repetimos, en huesas agrestes, remotas, ignoradas, perdidas hasta para el postrer homenaje del afecto, de la justicia, de la piedad ó de la admiración.

## Segundo Certamen Literario

DE

## “EL COJO ILUSTRADO”

Para celebrar el XII aniversario de la fundación de EL COJO ILUSTRADO—1<sup>o</sup> de Enero de 1904—se promueve, entre los escritores venezolanos, concurso para un certamen literario, para el cual se encarece la concurrencia del mayor número de escritores y poetas nacionales.

Las composiciones serán:

### EN PROSA: 1<sup>o</sup>

Desarrollo del siguiente cuestionario: (a) *¿Cuides escritores extranjeros han influido principalmente en el movimiento literario de Venezuela en la última década?*

(b) *¿Ha sido beneficiosa esa influencia? Y en caso contrario, ¿qué habría sido más conveniente para las letras patrias?*

(c) *¿En qué concepto se tiene la literatura venezolana, respecto á la literatura de los países hispano-americanos? ¿Y qué desenvolvimiento probable tendrá en los diez años venideros? Las contestaciones no deben exceder de 100 cuartillas.*

El premio para el mejor estudio de estas materias será de doscientos bolívares.

### EN PROSA: 2<sup>o</sup>

Un cuento de asunto nacional, cuya extensión no exceda de 50 cuartillas.

El premio para el mejor cuento será una pluma de oro.

### EN VERSO: 3<sup>o</sup>

Las composiciones en verso se concretarán á poemas cortos, sobre asuntos nacionales.

El mejor poema tendrá el premio de doscientos bolívares.

El Jurado lo constituirán los Señores

Doctor Eduardo Calcaño  
General Pedro Arismendi Brito  
Doctor Francisco Pimentel  
Andrés Mata  
Manuel Pimentel Coronel.

Las composiciones se remitirán sin firma en pliegos cerrados. La firma y la primera y la última línea de la composición deberán venir en otro sobre también cerrado. El primero traerá escrito en su exterior la palabra «composición»; y el 2<sup>o</sup> la palabra «firma». Ambos sobres llevarán además una contramarca igual y se remitirán, bajo cubierta, con la siguiente dirección:

«Al Director de EL COJO ILUSTRADO

Certamen de 1904

Caracas.»

Las composiciones se recibirán hasta las 5 de la tarde del día 30 de Noviembre próximo.

EL COJO ILUSTRADO se reserva el derecho de publicar las composiciones que resulten premiadas y todas las que á su juicio lo merezcan. Las demás serán incineradas.

Oportunamente se avisará el programa del acto de la adjudicación de los premios.

Caracas: 15 de agosto de 1903.

J. M. HERRERA IRIGOYEN.



### Sobre la educación de los escritores y de los demás mortales

POR EMILE FAGUET

La lectura de dos artículos recopilados entre varios, en un libro recientemente publicado por M. Guide, sugiere al articulista observaciones dignas de conocerse acerca de las influencias y la educación literarias.

«Profundamente patriota y nacionalista, he sostenido siempre que el «chauvinismo» literario es un absurdo. ¿Es que estudiando lo extranjero perdéis la originalidad, el juicio propio, la manera particular de sentir? Entonces estad seguros de que no habéis perdido nada, porque no tenéis ni originalidad, ni juicio propio, ni modo particular de sentir. Pero si estudiáis lo extranjero dándoos cuenta de vuestra originalidad, comprendiendo lo que *sois*, sabiendo lo que *no sois*, lo que aprendáis de los otros se os convertirá en algo diferente, particular, muy personal y muy vuestro, y no tengáis ningún temor y abrid puertas y ventanas á todos los vientos.

La historia confirma la teoría. Nadie más original en el verdadero y amplio sentido de la palabra que Goethe. Y Goethe ha comenzado por ser alemán, y después francés, y más tarde italiano, luego griego y á los setenta años era persa. Y sin embargo, siempre fue y es alemán, hasta el punto de que los alemanes se conocen en él.

Las épocas literarias más originales, la más ilustres y estimadas por los extranjeros como más francesas, han sido siempre precedidas por períodos de influencia extranjera y seguidas de períodos de indigencia literaria. La Pléyade se hallaba inspirada en la escuela antigua y en la italiana. La de 1630 en la escuela española, etc. Aún hay algo más; toda grande época literaria francesa, ha sido seguida de un período más ó menos largo de decadencia que puede quizá explicarse pensando que una generación literaria nace de la que ha estudiado la literatura extranjera; que de éste á su vez nace una tercera generación que, deslumbrada por la brillantez de la época en que vive, cree que no hay nada que aprender fuera de la generación que la precedió. Primero veinte años de curiosidad y de estudio; segundo veinte años de gran producción; tercero veinte años de pereza, de fatuidad y después vuelve el ciclo á comenzar.»

Cita en apoyo de sus creencias la erudición de los escritores franceses desde Corneille hasta Musset, que se hallaban imbuidos por la literatura extranjera más en boga en sus respectivas épocas.

Como siempre sucede, se han confundido aquí dos cosas completamente distintas: el estudio y la imitación. Y es necesario distinguirlo. No imitad nunca, no imitad nada, no imitad á nadie, y en cambio, estudiadlo todo, con preferencia naturalmente lo que os guste; pero también lo que no os guste, para desechar prejuicios, para fortaleceros y para

que tengáis clara conciencia de lo que no es vuestro *yo*. El peligro es nulo y la ventaja grande.

Aquellos á quienes el estudio induzca á la imitación, serán imbéciles, y el estudio, en efecto, destruirá la originalidad, pero como su originalidad no existe, la pérdida es nula. Por el contrario, los que tengan algo dentro de sí, no es posible que lo pierdan; estudiando, ó se enriquecen ó despejan su espíritu, y quizá las dos cosas, pero todo es provecho.

Creo sinceramente que el estudio de las literaturas extranjeras produce una selección.

A aquellos de no gran valer, hace imitadores y, por tanto, los destruye. Enriquece ó ayuda á valerse por sí mismos á los que son grandes, y por consiguiente, los fortifica. Si el estudio mata á los mediocres y engrandece á los de valía, hace una selección admirable.

Refiriéndose á una polémica entre Mrs. Gide y Barris, respecto al problema de si la educación debe ser regional ó nacional, expone el articulista su opinión, mostrándose partidario de un sistema ecléctico. Dice que la gran educación no debe ser local, sino nacional, que debe llevar á la región la atmósfera general.

A semejanza de lo dicho anteriormente respecto á los novelistas, la educación general, que es muy favorable á los fuertes, es muy peligrosa á los débiles. Tanto mejor, exclama Mr. Gide. En cambio Mr. Faguet dice que es un punto en el cual él duda. Que en literatura se haga desaparecer á los mediocres, santo y muy bueno; pero cuando se trata de ciudadanos es otra cosa muy diferente. Medianías puede haber muy útiles en su región y muy propias y adecuadas al medio en que viven, y á las costumbres por que se rigen desde sus antepasados y sería desastroso aniquilar é inutilizar á estos ciudadanos. Por tanto, en esta cuestión de la educación nacional se debe proceder con gran prudencia y comedimiento y tender á aerear y llevar atmósfera general á los países locales, sin arrancar con sus raíces al hombre de su región.

### Luz en las tumbas faraónicas

En las tumbas de los Faraones ha penetrado la luz eléctrica. El egiptólogo Maspero relata minuciosamente esta fantástica transformación del alumbrado en las venerables tumbas de Egipto.

Notábase que las paredes de estas tumbas se iban ennegreciendo, los colores se iban borrando, los bajorelieves desaparecían; una pátina humosa iba envolviendo todas las cosas. La causa de este ennegrecimiento era una sola y bien manifiesta: el sistema de alumbrado de que se valían los numerosos visitantes de las tumbas faraónicas. En otros tiempos—dice el mismo Maspero—cuando los visitantes eran escasos, cuando no pasaban de doscientos ó trescientos en cada invierno, no había inconveniente en permitir el uso de antorchas; el humo entonces no era bastante para llegar á ser dañoso. Pero hoy los viajeros llegan en numerosas bandadas: su número total no baja de 4.000 al año.

Las humaredas de las antorchas llegaron á ser ya una amenaza seria para la conservación de aquellos interiores. Y á las antorchas usadas por visitantes y dragomanes, añádase el frecuente uso de la luz de magnesio para iluminar los trozos de decoración más célebres. El uso y el abuso de estos medios de iluminación producían un ahumado lento, pero peligrosísimo, para las tumbas; en pocos años, las más visitadas (las de Setis I, Ramses III, V y IX), serían sólo unas inmensas cavidades negras.

No era fácil hallar otro remedio á esta amenaza que el de la introducción de la luz eléctrica. La instalación del nuevo alumbrado

ofrecía, sin embargo, dificultades que llegaron á parecer invencibles.

No era la menor el elevado presupuesto de las obras; pero fue esta dificultad vencida; la carencia total de los elementos más indispensables, y sobre todo la carencia de agua, amenazó también la realización de las obras; pero la perseverancia y la tenacidad dominaron la pobreza de los elementos. Presentóse finalmente otra dificultad, que Mas-

## Emulsión Scott Alimento Completo

La Emulsión de Scott, por sus componentes de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa, es uno de los alimentos más completos para la economía humana.

Es un excitante de la nutrición. Se absorbe por la fibra muscular, siendo un gran renovador de los tejidos y de los principios albuminoides fundamentales, expulsando las toxinas, bacterias infecciosas y sus productos. Purifica totalmente la sangre, y es por reunir esas propiedades que la

## Emulsión de Scott

debe emplearse siempre en la tuberculosis, la anemia, el raquitismo, el reblandecimiento de los huesos y en general en todas aquellas enfermedades que necesitan un alimento completo.

Por su estado grasoso, nutre los pulmones.

Por su asimilación, aumenta los glóbulos de la sangre.

Por el fósforo que contiene, nutre el cerebro.

El fosfato de cal y de sosa nutre los huesos y la cal calcina los tubérculos.

Razón por lo que es un alimento completo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Farmacias y Droguerías.

# MAIZ-ORIZA



# CONDE H<sup>NOS.</sup>

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.

Conde Hermanos.

## EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1904

Está á la venta



pero mismo fue el primero en presentar y el más obstinado en vencerla; esta dificultad era de orden puramente estético; la fábrica productora de luz podía en modo alguno destruir el efecto artístico de aquellos parajes; por remediar un mal no había de caerse en otro mal más grave; era menester que ni siquiera el ruido de la fábrica, el martilleo de la maquinaria turbara el silencio majestuoso de aquellas tumbas.

Una de éstas, más apartada y distante, la de Ramses XI, hallábase en estado ruinoso; su entrada solía servir de lugar de descanso, y aun de comedor, á los viajeros. En ella se halló la solución del problema estético; en ella se la instalaría la fábrica.

La instalación está terminada; las bombas eléctricas iluminan el lugar de reposo de los reyes de Egipto. Y, sin embargo, asegura Maspero, el efecto que en aquellos parajes busca el visitante, en nada ha padecido, nada se ha aminorado.

La fábrica no se adivina, como no sea entrando en ella; los hilos conductores van tendidos bajo la arena. Seis tumbas tienen instalada la luz, luz intensa y poderosa, que permite ver con todo reposo, con toda la claridad apetecible aquellos maravillosos interiores. Ni un detalle perdido, ni un rincón mal iluminado.

Sobre todo en la sala del sarcófago, en la Sala de oro, la luz eléctrica permite apreciar lo que nunca permitió el sistema de antorchas; con ellas sólo, era imposible dominar toda su amplitud; ahora, su extensión, su altura, el espesor de sus pilares, todo el conjunto se domina y se abarca.

Y después de esto, el mismo egiptólogo se pregunta: ¿ha ganado ó ha perdido el efecto de estas tumbas? El efecto sepulcral calculado por los egipcios, ¿no se habrá destruido al introducir torrentes de luz? La sensación de terror religioso, ¿no se pierde?

Responde Maspero á estas preguntas: En primer lugar, los viajeros que allí llegan, buscan sólo las maravillas de que las guías y los guías tanto les hablaron, y estos visitantes, que son los más, ven lo que quieren ver con toda facilidad, comodidad y claridad.

Quedan los otros, que son los menos, los que buscan y apeten el refinamiento de la impresión estética; todo se ha previsto y se ha dispuesto de tal manera, que la tumba queda en un instante sumida en la lobreguez más tenebrosa. Légame aún á mayores efectos:

en la tumba de Amenotis II, cuya momia yace aún en su sarcófago, se reproduce la ceremonia funeral de *iluminar el rostro*, con lo que se aseguraba al rey muerto el goce de la luz eterna. Ahora, apagadas todas las luces, en tinieblas la inmensa sala, déjase que un débil resplandor caiga de lo alto sobre la faz de la momia. Después, una á una, van encendiéndose lentamente todos los focos; la tumba sale de las sombras; el efecto es total, maravilloso.

compró al autor por 10.000 pesetas, con el solo fin de hacerla pública y que todo el mundo disfrutase de sus beneficios.

Apenas los periódicos la publicaron, comenzaron á llover cartas de agradecimiento de todas partes de Inglaterra y sus colonias. Un prestamista de Nueva Gales del Sur, entusiasmado con el medicamento, hizo imprimir la receta en todas las papeletas de su establecimiento; más de veinte mil personas en toda Australia tuvieron conocimiento de ella por este medio.

Y ahora, para que nuestros lectores puedan gozar del mismo privilegio, he aquí la famosa fórmula antirreumática que cualquier farmacéutico puede preparar:

Azufre .....	28 gramos.
Crémor tártaro.....	28 —
Ruibarbo.....	15 —
Goma guayaco.....	3½ —
Miel.....	450 —

Debe tomarse por la mañana y por la noche lo que cabe en una cucharada de mesa, disuelto en un vaso grande lleno de vino blanco y agua caliente.

### Creaciones artificiales

EXPERIMENTOS ASOMBROSOS

Hace tres años, se dió cuenta de los notables experimentos que estaba haciendo el doctor Loeb y el profesor Matthews en busca del origen de la vida. Ahora, de la ciudad americana de Alejandría, nombrada así en honor de la antigua cosmópolis del saber, viene la estupenda noticia de que el doctor Littlefield afirma haber conseguido la producción espontánea de seres animados.

El método que sigue el doctor es en extremo sencillo, y cualquiera puede probar los resultados. Siguiendo las instrucciones del descubridor, poco se necesita para hacer el experimento de crear la vida. Una campana de cristal, de 30 á 35 centímetros de diámetro y 45 de alto; una fuente de un litro y cuarto de capacidad; media docena de platillos, y, por último, un buen microscopio de una potencia no inferior á 60 diámetros.

En la fuente se pone una parte de sal pura de mesa (el doctor Littlefield pone 150 gramos), y á ella se añaden seis partes de agua pura esterilizada. Se agita con una varilla de cristal perfectamente limpia, hasta que se disuelva la mezcla. Conseguido esto, se añaden seis partes de alcohol de 90 grados. La disolución alcohólica se echa en los platillos, juntamente con dos partes de amonia-

## POSTALES

### EL COJO ILUSTRADO



Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 62 variantes, y están á la venta al precio de

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

### Contra el reuma

HISTORIA DE UNA RECETA

Pocas recetas han tenido una historia tan curiosa como la que hace cosa de un año ideó un médico de Londres para curar el reuma. Habiendo sabido que la fórmula era verdaderamente eficaz, un filántropo, Lord Anson, se la

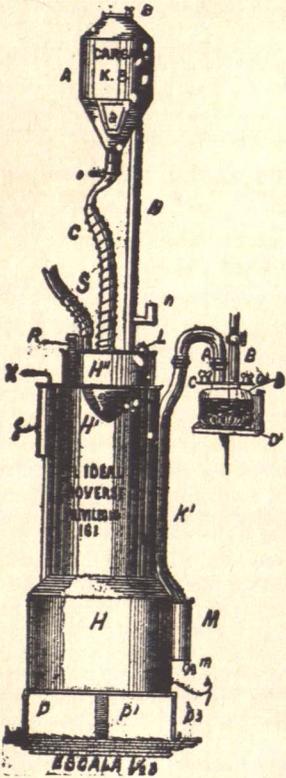
# J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

**Departamento Acetileno**  
 Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Bombillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—El IDEAL á raída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

**Departamento Mármoles**  
 Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lucavalieri—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marrotería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldívar—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados  
 Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL**  
 prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito.

**Ergotina y Grazeas de LABELONYE**  
 HEMOSTÁTICO el más PODEROSO  
**SOLUCIÓN TITULADA**  
 Las Grazeas hacen más fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
**AMPOLLAS ESTERILIZADAS** para Inyecciones Hipodérmicas  
 Medalla de ORO de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris.  
**LABELONYE y C<sup>ia</sup>**, 89, Rue d'Aboukir, PARIS y en TODAS LAS FARMACIAS.

**EXIJAN Vds.**  
 sobre cada PILDORA BLANCA las palabras:  
**DEHAUT A PARIS** impresas en negro.

Las **PILDORAS** Purgativas y D-purativas del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**  
 Ningua Regimen. No más Dieta.  
 Las menos **COSTOSAS** puesto que son las **mas activas.**

co (agua ammonia officinalis), y después se cubre á todos los platillos con la campana de cristal de que hemos hablado al principio.

El fenómeno de los cambios químicos empieza, y lo que entonces sucede vale la pena de ser observado cuidadosamente. Pasado un intervalo, que oscila entre cinco y diez minutos, principia á formarse en el líquido una especie de vapor azulado; aparecen en su superficie burbujas de hidrógeno, y á la luz refleja se observa que esas burbujas van girando con grandísima velocidad.

Cuando dejan de formarse aquellas diminutas esferas gaseosas, ó á los treinta minutos de haber empezado la operación, se coge la varilla de cristal y con ella se echa una gota de la disolución en un cristal de los que sirven para las preparaciones microscópicas. Ajustado y enfocado rápidamente el microscopio con objeto de observar en el acto lo que sucede, se revela, según el doctor, un fenómeno que causa la mayor sorpresa.

Se ve por medio del microscopio que pequeñas partículas de materia atraviesan el líquido como si fuesen empujadas por alguna fuerza titánica, y van de aquí para allá, del centro de la gota á su circunferencia, como limaduras de hierro cuando las atraen los polos de un imán.

Pero este interesante fenómeno no es más que el principio de una serie de cambios que pueden seguirse observando con el microscopio.

Tan pronto como las partículas se alían con la afinidad que acaban de encontrar, empiezan á aparecer cristales en el líquido. Los que primero se forman son los cubos característicos del cloruro de sodio, y no experimentan más mudanza. Pero hay otros crista-

les exagonales, que luego se agrupan en la superficie de la disolución, y para estudiar los primeros elementos de vida, el observador debe fijarse especialmente en estos cristales.

Entonces es cuando, siempre según el doctor Littlefield, se presencia por primera vez la unión de la vida con la materia, del magnetismo animal y de una combinación de hidrógeno, nitrógeno, carbono, oxígeno y sal común. Se ve entonces el nacimiento de la vida en una forma objetiva, porque precisamente en el centro del brillante cristal, como si le hubiera tocado una varilla mágica, aparecen puntos diminutos dotados de vida, y se pone de manifiesto el origen de una forma viva.

El desarrollo del germen recién nacido principia entonces, y crece formando un disco mayor hasta que absorbe todo el cristal. La composición inanimada exagonal se transforma á la vista del observador en un disco viviente aplastado, que tiene gran parecido con los corpúsculos rojos de la sangre.

A partir de aquel momento, el centro del disco protoplásmico principia á extenderse, hasta que toma una forma esférica, y en tres puntos equidistantes de su círculo aparecen pseudopodos ó prolongaciones, ó patas, que el disco forma avanzando parte de su cuerpo, como lo hacen los amibios, género de protozoarios rizopódicos microscópicos, que existen como masa de protoplasma y se encuentran en todas las charcas de agua dulce.

Estos pseudopodos ó patas falsas del germen de vida, producidos artificialmente, tienen por objeto, según afirma el doctor Littlefield, el actuar de conducto alimentario por el cual el sér recién nacido toma el alimento, cogiendo éste por medio de las proyecciones en forma de patas ó dedos é intro-

duciéndolos en su cuerpo, el cual se cierra inmediatamente después de recibirlo.

Hablando de su descubrimiento, el doctor Littlefield, dice: «He seguido cuidadosamente el desarrollo de un grandísimo número de estas celdas ó gérmenes, y no varían en el más pequeño detalle en cuanto á su crecimiento, demostrando así de un modo indudable la presencia de un hecho real que enseña cómo se forma la vida. Además, las sustancias minerales ó los cristales no cambian sino por agrupaciones del exterior, y aun entonces no lo hacen siempre en una misma forma y en un orden absolutamente regular». Añade que considera

posible desarrollar esos gérmenes ó celdas hasta constituir con ellos formas más elevadas de vida; y afirma que los experimentos que viene haciendo parecen indicar tal probabilidad.

No son Laeb y Matthews los únicos que en estos tiempos se han ocupado en aclarar el misterio de la vida. Haeckel, Wallace, Darwin, Spencer, Huxley, todos creyeron en alguna época de su vida que habían descubierto el principio de la vida ó que estaban muy próximos á descubrirlo. El doctor Bastián, después de sus famosos experimentos, declaró que no le cabía duda de que la materia viva se está formando continuamente de nuevo, siguiendo las mismas leyes y tendencias que determinan todas las combinaciones químicas más simples. Pero Tyndall comprobó por sí mismo los experimentos, tomando precauciones que el doctor Bastián había descuidado en cuanto á impedir que entrase la vida en las vasijas al cerrarlas, y aunque varió el experimento de muchas maneras no se manifestaron gérmenes de vida; de modo que el testimonio definitivo de Tyndall fue decir que no existe prueba alguna de que en nuestra época se forme vida independientemente de vida anterior.

El doctor Littlefield, para explicar el proceso de la formación de la vida; dice: «Al principio de la creación de formas vivas, las condiciones físicas de que estaba rodeada la Tierra no admitían más que la constitución de las formas más simples de vida; el plasmógeno ó el núcleo de un protoplasma fue el primero que se formó, vino después el protoplasma, luego el amibio y el molusco, y cada nueva forma, tanto en su vida como en su muerte y corrupción, formaban un enlace con nuevos gases y producían un nuevo medio físico que hacía posible combinaciones más complejas».

**PÍLDORAS MOUSSETTE**  
*Neuralgias*  
*Jaquica*  
*Ciática.*

CLIN y COMAR - PARIS  
 En todas las Farmacias.  
 607

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó *Leche Candès*  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LEVITAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARROGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y fresco  
 CANDÈS et C<sup>o</sup> 15, Rue de Valenciennes

**Libros de Registro para 1904**

Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadernación, están de venta en esta Empresa.

**JARABE AUBERGIER**  
**TOS**  
**CATARROS**  
**BRONQUITIS**  
**INFLUENZA**  
**INSOMNIO**  
 Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS  
 EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**  
*Purgativos, Depurativos y Antisépticos,*  
 Contra el **ESTREÑIMIENTO**  
 y sus consecuencias  
**JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA**  
 Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.  
 Exigase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las capitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.  
 Toda cajita de cartón ú otra clase, no será más que una falsificación peligrosa  
 Paris, Farmacia LEROY, 9 Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**  
 Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.  
 Exigase el verdadero nombre  
 Rechuse los productos similares  
**J. SIMON**  
 13, r. Grande-boutel ave. Paris



**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS DRES**  
**JORET HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
**Fcia G. SEGUIN, PARIS**  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS



**INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS**  
**VINO AROUD**  
**CARNE-QUINA-HIERRO**  
 El más poderoso Regenerador.

**AGUA DE FLORIDA CARTA BLANCA**  
**CONTRAMARCA SIGLO XX**  
 Hemos usado este magnífico perfume, cuyas cualidades higiénicas para el tocador y para el baño nos complacemos en recomendar.  
 Se encontrará en nuestra casa, á dos reales y medio el frasco, de 125 gramos.

**EMPRESA EL COJO**

malito murió, quedó el pintor inconsolable é hizo un retrato de él para tenerlo siempre presente.

Cowper, el poeta, era muy aficionado á tener animales en su casa. En cierta ocasión tuvo al mismo tiempo cinco conejos, tres liebres, dos conejillos de Indias, una urraca, dos canarios, un grajo, un estornino, dos perros, un gato y una ardilla.

**Fenómenos ópticos en la zona polar antártica**

La exploración científica de los mares antárticos realizada por la Comisión enviada á bordo del vapor *Bélgica*, ha sido útil en sumo grado para la ciencia.

Hubo un tiempo en que las naciones enviaban guerreros y navegantes á conquistar y descubrir nuevas tierras: hoy son hombres de saber los que unidos por el entusiasmo científico se alejan de su patria y luchan con lo desconocido, trayendo á su regreso en vez de los indios adornados con brillantes plumas, las hermosas preseas de la ciencia, las curiosas observaciones, las verdades descubiertas por su incesante labor y la gloria de

haber hecho avanzar los conocimientos humanos un paso más en el sendero de la sabiduría.

H. Arctowski ha sido uno de los que más han contribuido con sus trabajos á los asombrosos resultados científicos de la expedición, y en un folleto publicado recientemente consigna curiosas observaciones meteorológicas.

La refracción solar es vulgarmente conocida y fácil de observar, y los sabios explicaron, hace ya muchos años, este fenómeno por la desigual densidad de las capas atmosféricas; pero las formas aparentes del sol, observadas á bordo del *Bélgica*, no se conocen en nuestras latitudes. Ya toma este astro la forma de dos casquetes esféricos unidos por sus bases, estando el más pequeño en la parte inferior; ya el aspecto de una taza con tapadera casi plana y de mayor diámetro; otras veces su silueta está formada por líneas rectas, algunas por concavidades laterales, y hasta fraccionado en tiras horizontales que irradian una luz viva y clara; á su alrededor hay una región luminosa, y los rayos pasan del amarillo de oro, al verde esmeralda y al rojo, dirigiéndose, lo mismo hacia las altas regiones del cielo, que en el sentido opuesto, esto es, por la zona ocupada por la tierra, cuyos rayos son los últimos en extinguirse.

El centelleo de las estrellas, la coloración del cielo, verde, amarillenta, anaranjada y purpúrea á la vez, los fenómenos luminosos de las nieblas, la irisación de las nubes, los halos parelios y paraselenas, presentan también allí formas más variadas y mayores dimensiones.

Existe, pues, una región donde hay maravillas nunca vistas, fenómenos nunca observados, secretos á millares que hay que arrancar á la naturaleza, y por esto es seguro que han de organizarse nuevas expediciones para explorar ese cielo y esa zona desconocidos.

**Hace mucho tiempo.**—Escribe el doctor Antonio María Leyba, facultativo de Coro, Venezuela: "Hace mucho tiempo que uso la Emulsión de Scott, poderoso reconstituyente de gusto agradable, que siempre indicó á mis pacientes en las afecciones crónicas de los pulmones y en todas las enfermedades consuntivas, con los resultados más favorables."

**Manías de hombres famosos**

Se dice que Confucio era apasionado por las semillas de sandía; en su concepto, no había golosina tan exquisita.

El famoso novelista inglés, Samuel Richardson, escribía sus obras vestido de gran etiqueta.

Handel, cuando viajaba, encargaba en todas partes comida para tres, ó para cinco si estaba hambriento, y todo se lo comía.

El cardenal Richelieu detestaba á los niños y amaba á los gatos. Estos le pagaban en la misma moneda; cuando él murió, su gato de Angora favorito no quiso comer y acabó por morir de tristeza.

Felipe, duque de Borgofia, empleaba muchas horas diarias en preparar trampas y fosos alrededor de su casa, para divertirse viendo cómo caían al agua las personas que venían á visitarle.

Después del dinero, nada amaba tanto Rembrandt como su mono. Cuando el ani-

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y milares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 12 cajas para el bigote nuevo). Para los brazos, empleese el **PILVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París



## VINO NOURRY

**IODOTÁNIC**  
à la vez  
*Depurativo y Fortificante.*

**DEBILIDAD GENERAL**  
**ANEMIA**  
**LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

**F. COMAR & FILS** EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS  
PARIS

**EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIFLEMATICO**

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Hígado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebras Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Bisenteria**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombricias** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rehásese todo antiflemático que no lleve la Firma **PAUL GAGE**  
Depósito General, D<sup>o</sup> **PAUL GAGE** Hijo, F<sup>o</sup> de 1<sup>o</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, París  
y en todas las farmacias

**EXIASE EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIFLEMATICO**  
DEL D<sup>o</sup> **GUILLIE**

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjase el Nombre el Sello de Garantía

**PILDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**, las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**, las **BRONQUITIS CRÓNICAS**.

**L. PAUTAUBERGE**, 9bis, Rue Lacruée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma **L. PAUTAUBERGE**.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

## Phosphadine Fullie

es un alimento completo  
DE FACIL DIGESTION  
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños  
Nutrición de los convalecientes  
En el raquitismo y en la anemia  
Embarazos y dentición  
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:  
Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

### Un suero contra ratas y ratones

Una enfermedad contagiosa y mortal ha sido descubierta entre las ratas y los ratones por el doctor Banyoz, jefe de laboratorio del Instituto Pasteur.

Cultivando el microbio sobre gelatina y mezclando ésta con cualquier comestible que guste á los ratones, se declara entre estos la enfermedad y en quince días desaparecen.

Es necesario procurarse tres ó cuatro tubos de este cultivo, cuyo contenido es ab-

solutamente inofensivo para el hombre y los animales domésticos, y echarlo todo en un litro de agua bien salada.

En este líquido se mojan bien pedacitos de pan duro, y se esparcen cerca de los agujeros de ratas y ratones. Apenas alguno de los roedores prueba el pan así preparado, la epidemia se extiende por toda la colonia.

La importancia del descubrimiento es evidente, ahora que está demostrado que los parásitos de nuestras casas son los que traen

á ellas la mayor parte de las enfermedades.

Si lográsemos acabar con los mosquitos, no habría peligro de fiebre amarilla ni de paludismo, y el exterminio completo de las ratas significaría la desaparición de la peste. Es verdad que existen muchos procedimientos para matar ratones; pero donde éstos existen en gran número, resultan todos muy lentos, comparados con el descubierto por Monsieur Banyoz.

El descubrimiento no puede ser más oportuno.